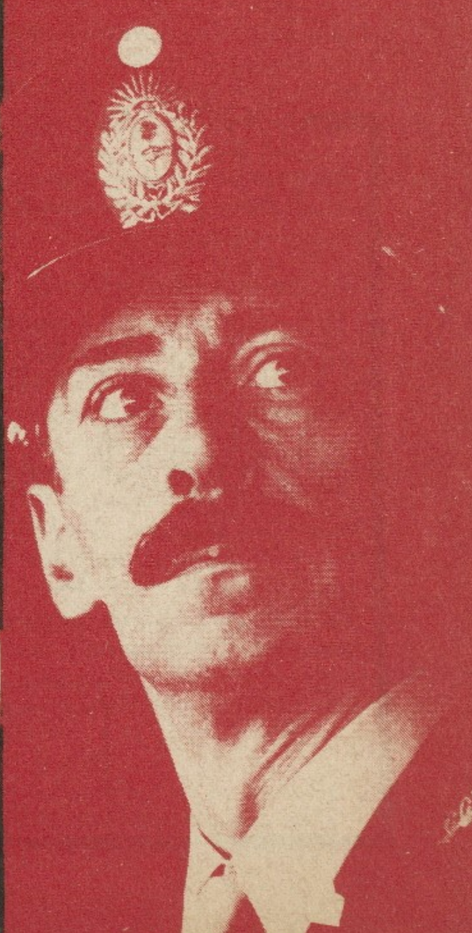
inprecor
correspondencia de prensa internacional
quincenal_n·49_abril 22 de 1976
30 fb 40 Pts 0.75 dls

ARGENTINA el golpe de estado militar





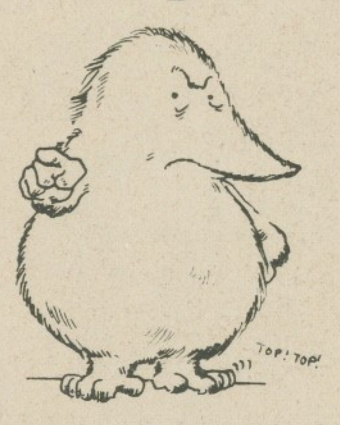
inprecor

correspondencia de prensa internacional

No49-Abril 22-1976

¿ya te suscribiste a

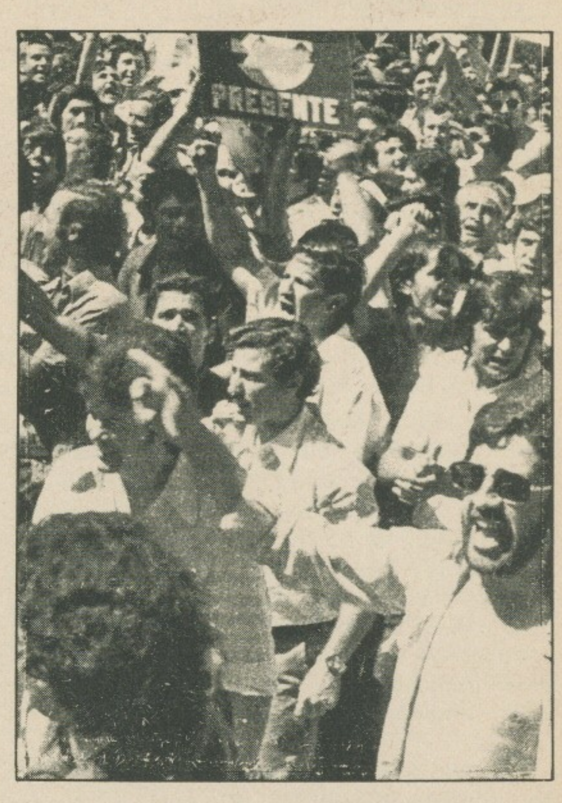
inprecor?



SUMARIO

ARGENTINA





POR V.LOPEZ

Los militares intentan salvar al capitalismo

El Golpe de Estado del general Videla (detrás del cual se adivina a Lanusse) es el resultado de cuatro tendencias dominantes hoy en la realidad social, económica y política de Argentina: el fracaso del proyecto peronista de contener la combatividad obrera en el marco de "unidad nacional" y de colaboración de clases, bajo la égida de un Bonaparte carismático apoyado por una burocracia sindical aún hegemónica en la clase obrera; la pérdida, por parte de esta burocracia, del control de cada vez más amplios sectores de las masas, tal como se demostró en la victoriosa huelga general del 75 contra el plan económico del ministro Rodrigo y la posterior aparición de nuevos órganos de autoorganización de los trabajadores, las coordinadoras regionales; la crisis de dirección de la burguesía, que produjo, primeramente, el fraccionamiento del movimiento peronista y, después, el fracaso de los intentos del líder radical Ricardo Balbín de sustituir el gobierno de Isabelita por otro Gobierno "constitucional de unión nacional", alrededor de su propia persona; la agravación de la crisis económica, para la que no existía otra salida posible en el marco del régimen capitalista, que la represión de la combatividad obrera, y la creciente presión del imperialismo, para ayudar a imponer tal represión.

La descomposición del peronismo

Históricamente, la segunda experiencia del peronismo en el poder ha fracasado por análogas razones que la primera: la imposibilidad de conciliar las exigencias de una economía capitalista con las de una clase obrera altamente organizada y muy combativa, a partir del momento en que la evolución desfavorable de la coyuntura económico restó a la burguesía argentina los márgenes de maniobra necesarios para poder conceder reformas a los trabajadores, sin con ello poner en peligro la rentabilidad de las empresas.

El papel concreto que jugó, hacia la mitad de los años 50, el agotamiento de las reservas de divisas acumuladas durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, se vio incrementado en esta ocasión por el frenazo brutal de las importaciones de productos agrícolas argentinos por parte de los paises de la CEE, y por las negativas repercusiones que tuvo sobre la economía argentina la recesión generalizada de la economía capitalista internacional. El sueño que Perón había acariciado de un aflujo masivo de los capitales europeos y japoneses, fue desbaratado, tanto por la desfavorable evolución de la balanza de pagos de la Europa capitalista y del Japón, como por el temor del capital internacional de no poder contener la creciente combatividad de la clase obrera argentina.

Sin embargo, el segundo régimen peronista se terminó en un clima político y social sensiblemente diferente del que provocó la "revolución liberadora" de ▶







1955. Entonces, el golpe de Estado antiperonista se produjo antes de que la clase obrera hubiera sufrido en su carne y en su nivel de vida los efectos negativos de la política de colaboración de clases mantenida por la burocracia peronista de la CGT. El descenso brutal sucedió a las conquistas obreras de la primera época peronista. Así pues, las ilusiones èn el peronismo permanecieron intactas. Más aún, dada la miseria provocada por los regímenes posperonistas, restrocpectivamente, las condiciones de vida y de trabajo bajo el régimen de Perón aparecieron como idílicas. Pero el descontento creciente que había acompañado al fin del peronismo— primera —mezcla, fue olvidado rápidamente.

En esta ocasión el descenso brutal del nivel de vida de los trabajadores precede a la caída del peronismo — segunda — mezcla. El desengaño ha sido profundo y penoso. La burocracia central de la CGT, implicada en innumerables escándalos de corrupción, corresponsable en parte del gansterismo asesino de López Rega y de la AAA (Alianza Anticomunista Argentina), se halla tan profundamente desacreditada, que en el transcurso de las grandes luchas obreras que se desarrollaron contra el plan Mondelli, numerosas asambleas obreras pidieron la dimisión de la dirección de la CGT, simultáneamente a la dimisión del Gobierno. La crisis del peronismo parece esta vez definitiva.

El fracaso del plan Mondelli

La clase obrera argentina, después de haber hecho fracasar en 1975 el plan Rodrigo (llamado "plan del hambre") con una fulminante huelga general que desbordó completamente a la dirección peronista de los sindicatos, abrió de hecho una crisis de régimen. Durante los nueve meses que siguieron a la huelga general victoriosa contra el plan Rodrigo, esta crisis provocóuna parálisis y una descomposición cada vez más avanzada del poder burgués: sucesivos fracasos de los planes de los ministros de Economía: Bonanni, Cafiero y Mondelli; huida precipitada de López Rega, "eminencia gris" de Isabelita Perón; descubrimiento en cadena de escándalos de corrupción, así como pruebas de la complicidad de la policía y del Gobierno en los asesinatos perpetrados por la AAA desorganización cada vez más pronunciada de la economía, con la aparición, al mismo tiempo, de una inflación galopante (423 % de aumento de los precios en 12 meses); **ruptura del aparato peronista, en primer lugar** en el plano político, después **en el plano** sindical. El Golpe de Estado militar se presentó como el único medio capaz de restablecer un poder burgués tan poco unificado y tan poco eficaz.

Al tiempo que la combatividad obrera hacía fracasar los sucesivos proyectos de "saneamiento" de la economía sobre las espaldas de las masas trabajadoras, asestando golpes mortales a la hegemonía de la burocracia peronista en el seno de la clase obrera, el surgimiento de una dirección obrera de recambio se producía a un ritmo más lento que el debilitamiento del control peronista. Este fue el aspecto más peligroso de la evolución, bien percibido por los revolucionarios, y la fisura por la que pudo introducirse el proyecto de los militares. Esto se demostró claramente durante las movilizaciones que hicieron fracasar el plan Mondelli.

Este fue el sexto proyecto de "saneamiento económico desde la vuelta al poder de los peronistas, que los trabajadores hicieron fracasar con más rapidez aún. El plan suponía la limitación de los aumentos de los salarios interprofesionales, primeramente en un 12 %, más tarde en un 20 %, mientras que el coste de la vida había aumentado en más del 400 % (elevación tolerada por los aumentos adicionales, aunque fuertemente limitados, de ciertas ramas). Por otro lado, el "saneamiento" de las finanzas públicas se pretendía obtener licenciando a unos 500 ó 700 000 trabajadores del sector público. La burocracia de la CGT había dado su apoyo a la aplicación del plan Mondello. La reacción de la clase obrera fue rápida y potente: rechazo total, desencadenamiento expontáneo de huelgas, eliminación de los delegados y de las comisiones internas que habían seguido a la burocracia sindical en el apoyo del plan, su sustitución por comisiones provisionales, designación de delegados con mandato imperativo para proclamar la huelga general en las asambleas sindicales.

Después de haber apoyado en un primer momento las movilizaciones, los dirigentes de los principales sindicatos, en particular la UOM (metalurgia) y de la SMATA (sindicato del automóvil) cambiaron de careta en el último minuto, pidiendo la no iniciación de una huelga general, a fin de no instigar a un Golpe de Estado militar. "La huelga general es el último recurso contra un Golpe de Estado".

El resultado fue el previsto: la clase obrera, dividida y desorientada luchó dispersamente contra las medidas económicas antiobreras y, en esas condiciones, se mostró poco dispuesta a seguir el llamamiento a la huelga general contra el Golpe de Estado del 24 de marzo que lanzó, de boquilla, la CGT.

En el transcurso de los últimos nueve meses habían surgido nuevas formas de organización de la clase obrera, las coordinadoras regionales, en numerosos distritos: Córdoba, en el Norte, en La Plata, en los barrios de los alrededores de Buenos Aires, en las zonas de San Martín y Vicente López del Gran Buenos Aires, etc. Estas coordinadoras han tenido una gran importancia en la organización de la resistencia obrera contra los planes de miseria de los sucesivos gobiernos peronistas. Consiguieron organizar, en la lucha contra el plan Mondelli, poderosas movilizaciones, llegando a impulsar manifestaciones de 30 000 personas y más.

Pero para derrocar al Gobierno y a la dirección de la CGT, y para dar credibilidad a una solución de recambio a la crisis social, política y económica, era necesaria una centralización de las coordinadoras a escala nacional, única forma de organizar la huelga general. Este congreso nacional obrero, o congreso obrero y popular, o coordinadora nacional, no llegó a producirse. La espontaneidad obrera y las coordinadoras regionales eran suficientes para paralizar al régimen peronista, pero no para imponer el triunfo de una solución obrera, anticapitalista y socialista a la crisis. Fue en estas condiciones de vacío de poder en las que el ejército pudo golpear impunemente, sin encontrarse frente a ninguna resistencia masiva y organizada.

Maniobras militares y divisiones peronistas

Los jefes militares, por otra parte, actuaron de una manera hábil, permitiendo al régimen peronista desacreditarse totalmente. Retardando el Golpe de Estado, pese a la creciente impaciencia de los oficiales de extrema derecha y del imperialismo, arrastraron a la burocracia de la CGT a la emboscada de apoyar el plan Mondelli, lo que cortó de raiz toda esperanza de levantar una resistencia contra el Golpe de Estado en torno a la CGT. Mientras tanto, centralizaron en sus manos todo el aparato de represión, tanto federal como provincial, e hicieron designar al jefe del Segundo Comando del Ejército como jefe de la Policía Federal, dejando así tranquila, abierta y legalmente dispuesto todo el dispositivo para el Golpe de Estado victorioso. Aún más, sacando provecho de las divisiones cada vez más profundas que desgarraban a la burocracia justicialista, tanto a nivel del "partido justicialista", como al de los sindicatos, acentuaron la confusión comprometiéndose a negociaciones semipúblicas con una fracción nada despreciable del aparato peronista. De esta forma unos cuarenta sindicatos se negaron a llamar a la huelga general contra el Golpe de Estado lanzada por 62 organizaciones de la CGT, dirigidas por el jefe del sector de la metalurgia, Lorenzo Miguel. El Gobernador de Buenos Aires, Calabro, que durante los meses que precedieron al Golpe adoptó el papel demagógico de "peronista de izquierdas" y que, en principio, se opuso violentamente al plan Mondelli, cambió de posición de manera escandalosa y se aprestó a ser cómplice abierto de los militares.

Si las divisiones en el seno del peronismo asestaron el golpe de gracia a este movimiento, sembraron mucho más el desconcierto en el seno de la masa trabajadora. Al lado de los intentos de volver a intentar una aventura populista, surgen hoy en el seno del movimiento sindical algunas corrientes "clasistas" (de lucha de clases) así comuo unas Juventudes Peronistas con una orientación (será definitiva esta vez?) de ruptura con la colaboración de clases.

La misma forma en que se ha desarrollado el Golpe, y las primeras medidas adoptadas por la Junta de Videla Massera y Agosti, confirman la astucia de los militares que se hayan actualmente en el poder. La Junta se guarda bien de enfrentarse directamente con el conjunto del movimiento obrero, practicando, por el momento, una represión selectiva. Unicamente han sido definitivamente prohibidas seis organizaciones revolucionarias, que se reclaman del trotskysmo y del maoismo, entre ellas el PST, sección simpatizante de la IV Internacional. El PCA ha sido suspendido, pero no ilegalizado. Los Montoneros ya se hallaban prohibidos en tiempos de Isabelita. Otras organizaciones obreras no han sido suspendidas por el momento. Incluso el peronismo no se ha visto ilegalizado oficialmente.

Unicamente fueron arrestados los burócratas sindicales que habían llamado a la huelga general contra el Golpe de Estado (sin que, por otra parte, hayan sido maltratados hasta el momento). Los demás hasta ahora han sido dejados tranquilos. Este no es, pues, un régimen a lo Pinochet, al menos, no todavía.

El dilema para la Junta sigue siendo el mismo que para el peronismo. Una cosa es intentar dividir a la clase obrera, y paralizarla momentáneamente, y otra muy distinta es destruir a largo plazo su potencial combativo Ahora bien, sin quebrantar esa combatividad, el plan económico de la Junta, que consiste en combatir el estancamiento económico mediante un retorno a la "libre empresa", a las inversiones de capitales extranjeros en el sector petrolero, y al restablecimiento de la tasa de beneficio, corre el peligro de fracasar también, como lo hicieron los planes de Gelbard, Rodrigo, Mondelli.

Por eso precisamente se ha suspendido el derecho de huelga, se ha iniciado una depuración "silenciosa", que comienza en las grandes empresas, contra los militantes obreros más combativos (70 delegados sindicales de las Acerías de Astarea, numerosos delegados de Mercedes-Benz, gran parte de los delegados de la casa Ford, de General Motors, la mayoría de los miembros de la "comisión interna" de Terrabuai, etc., han sido detenidos), han sido condenados, por primera vez, el 6 de abril, una serie de delegados sindicales, a penas de cárcel muy elevadas por posesión de armas, en fin, por eso también se desencadena, con más ferocidad que nunca, el terror

contra los posibles simpatizantes de la guerrilla.

Si a esta represión se añaden las detenciones llevadas a cabo bajo el régimen de Isabelita (entre ellas la de nuestro camarada Paez, exdirigente de SITRAN-SITRAC, excandidato del PST a la vicepresidencia de la República), asī como las centenas de militantes obreros asesinados por la AAA, se comprende porqué resulta lenta y difícil la emergencia de una dirección de recambio de la clase obrera.

El carácter reaccionario y antiobrero de la política económica de la Junta es evidente: destituciónsine die de las comisiones paritarias que el gobierno peronista había convocado para el mes de abril, con vistas a la discusión de las condiciones de trabajo; mantenimientodel bloqueo de los aumentos de salarios en un 20 % con la promesa hecha a la patronal de una revocación de la Ley sobre los Contratos de Trabajo que ponía trabas a los lecenciamientos de mano de obra, ... Por otro lado, la personalidad del nuevo Ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, es muy significativa. Habiendo ocupado el mismo puesto cuando el Golpe de 1962, en la actualidad forma parte del Consejo de Administración de varias firmas capitalistas importantes, y pertenece al Consejo Comercial Argentino, una de las principales asociaciones patronales del país. Son de sobra conocidas sus relaciones con el sector de la oligarquía de los propietarios terratenientes y de los sectores de la exportación.

Podrá la Junta mantener un equilibrio inestable entre una represión selectiva y una tentativa de maniobrar com ciertos sectores del movimiento obrero? Sólo a condición de que la clase obrera permanezca pasiva. Pero la deteriorización del nivel de vida es tal, que esta pasividad es muy dudoso que se produzca, máxime si se tiene en cuenta que los márgenes de acción de la clase, que no han sido violentamente reprimidos, subsisten. Al igual que en Uruguay, se corre el riesgo de que se pase gradualmente de una represión selectiva a una represión generalizada, si la respuesta masiva de los trabajadores no rompe a tiempo la fuerza de los militares.

La presión imperialista

El Golpe de Estado se ha visto impulsado claramente por la presión imperialista. En un principio, el imperialismo había jugado la baza de Perón, durante todo el tiempo en que este pudo canalizar la combatividad obrera hacia objetivos compatibles con el mantenimiento del régimen capitalista; pero cuando el desbordamiento del peronismo apareció como irreversible, perdió toda utilidad a los ojos del capitalismo internacional. De ahí el rechazo brutal de créditos del Fondo Monetario Internacional al último gobierno peronista, y la concesión de un crédito de 127'6 millones de dólares 24 horas después de la victoria del Golpe de Estado militar, y la promesa de un crédito Stand-by de 300 millones de dólares.

El estado de axfisia financiera al que había llegado el régimen peronista contribuyó fuertemente a la eficacia de la presión imperialista. Algunos días antes del Golpe de Estado, la tesorería argentina se veía incapaz de reembolsar un modesto préstamo de 30 millones de dólares de la Caja Manhattan Bank cuyo vencimiento se producía, y que tuvo que ser prorrogado en el último minuto...

Para el imperialismo, con el establecimiento de una dictadura militar en Argentina, se ha terminado la "pacificación" del cono sur del continente americano, lo que debe permitir una unificación de los regímenes políticos de este cono sur en torno a la dictadura militar brasileña, a fin de crear un poderoso relevo proimperialista no sólo de cara al continente, sino también frente de cara al Atlántico sur, donde la victoria del MPLA plantea el peligro del establecimiento de bases navales soviéticas en la costa africana.

A pesar de que subsiste la rivalidad entre la Argentina y el Brasil, cuyas raices económicas burguesas son evidentes, independientemente de las formas de gobierno burgués que prevalecen en Brasilia y en Buenos Aires esta alianza tiene muchas más probabilidades de realizarse con Videla que con Cámpora o con Perón. Por otro lado es probable que la política económica y comercial "liberal" de la Junta, que se corresponde con los deseos del imperialismo y de la oligarquía, los lleve a distanciarse del proyecto del "plan Andino", que molestaba a la hegemonía del capitlismo brasileño en numerosos países sudamericanos.

Por otra parte, el fracaso histórico del peronismo parece cerrar el ciclo de la escalada y declive del populismo nacionalista con dirección burguesa y base obrera, e ideología antiimperialista en América del sur. Se cierra además en condiciones negativas, puesto que la lucha obrera será más dura que bajo el régimen peronista. Pero se cierra sin una derrota aplastante de la clase obrera.

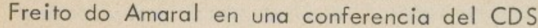
La posibilidad de que se dé una escalada por etapas — como la que se halla en camino de producirse en Bolivia permanece pues en pié, si mientras tanto se puede evitar una derrota aplastante.

Esta escalada se podría producir con el signo de la conquista por la clase obrera argentina de su autonomía política. Vista la fuerza numérica y organizativa de esta clase, visto su excepcional nivel de combatividad, esta autonomía política modificaría radicalmente la situación, no sólo en Argentina, sino en toda América del sur.

7. 4. 1976






Freito do Amaral en una conferencia del CDS

25 de noviembre 25 de abril

El 11 de marzo de 1975 fue el primer acto de las elecciones del 25 de abril del mismo año. El 25 de noviembre ha abierto la campaña electoral, iniciada oficialmente el 4 de abril de 1976 en Portugal. La Asamblea Constituyente, con mayoría de los partidos obreros, era el reflejo de la escalada de las luchas desde diciembre del 74 y, en cierta manera, presagiaba el desarrollo posterior de las movilizaciones, que alcanzaron su apogeo en noviembre del 75.

En esta ocasión, la burguesía trata de consolidar en el plano electoral, la ventaja adquirida con las operaciones militares del 25 de noviembre, a fin de disponer del mecanismo que suprima las adquisiciones del movimiento obrero. Sin embargo, desde mediados de marzo, se ha dado cuenta de que, incluso en el caso de que los partidos de la derecha alcancen la mayoría, las elecciones no van a ser la conclusión del proceso que se inició el 25 de noviembre. La estabilidad no se halla a la vuelta de la esquina, tal como ponen de manifiesto los aplazamientos en el campo burgués y las veleidades golpistas de algunos sectores del ejército.

La clase obrera a marcha lenta

Con el 25 de noviembre se puso fin a la escalada semiespontánea y semiconsciente del movimiento de masas.

La burguesía, confrontada ante el dilema de, o restauración de la autoridad de las instituciones del Estado burgués, o reforzamiento del "poder paralelo de los trabajadores", se reagrupa, poniendo de manifiesto una unidad de decisión y de mando, inédita, por lo menos, desde setiembre del 74.

Materialmente, los Comandos de Amadora no deshicieron más que a la vanguardia de los soldados de la región de Lisboa. Pero el aspecto esencial de la demostración de la burguesía reside en la aparición súbita y sorprendente de su voluntad centralizada. Con todos los límites de la analogía, el 25 de noviembre se aproxima más al discurso de de Gaulle del 31 de mayo de 1968, que a un simple golpe de fuerza militar.

Frente a todo ello se ha puesto de manifiesto la debilidad fundamental de la clase obrera portuguesa, engendrada por los 48 años de régimen corporativista: su falta de experiencia y de capacidad de intervención autónoma en el plano político, a pesar de los importantes progresos realizados en los dos últimos años. La crisis del aparato de Estado — bajo los violentos ataques de la revolución colonial, de la escalada obrera y de la descomposición del ejército — había ocultado esa debilidad. De esta forma, la madurez objetiva de la situación en otoño (que planteaba en si misma una serie de exigencias políticas que desembocaran en la centralización efectiva de los órganos embrionarios de poder proletario) puso dolorosamente de manifiesto las insuficiencias del factor subjetivo en un doble aspecto: el nivel de conciencia relativamente bajo de las masas, y la inexistencia de un partido revolucionario.

Fue en la noche del 25 de noviembre cuando se pagaron a un alto precio las ilusiones en el MFA, alimentadas por esta falta de tradición de independencia política de la clase obrera (que, a su vez, contribuian a perpetuarla). Carvalho se presentaba en la televisión como el fiador de un Costa Gomes que imponía el estado de sitio, preparado en la calle por las tropas de Jaime Neves.

La clase obrera, desorientada por esta brusca mutación del contexto político y del marco en el que podía- ▶

lanzar sus movilizaciones, abandonada sin ninguna alternativa por los partidos reformistas, que o bien llamaban a la intervención de los comandos (PSP), o bien retrocedían ante las decisiones de los militares (PCP) .La clase obrera se puso a marcha lenta !

En un campo político en el que los contornos se han modificado brutalmente, los trabajadores se hallan obligados a reorganizar y reforzar los instrumentos de lucha (especialmente los sindicatos) de que se han dotado desde hace menos de dos años. Pero para ello no cuentan con una larga experiencia de luchas defensivas, dirigidas por organizaciones sindicales fuertemente estructuradas y que unifiquen a amplios sectores de las masas en los que ellas se reconozcan. Después del 25 de noviembre se abre una segunda etapa en la historia del movimiento obrero portugués. En su desarrollo, el proletariado portugués tiene, a la vez, que tejer las mallas estrechas de la organización sindical, e integrar al mismo tiempo, para la defensa de sus conquistas, las formas de organización y las reivindicaciones del periodo precedente, fruto de la escalada revolucionaria (planificación y control obrero, Comisiones de Trabajadores, Asambleas generales soberanas, etc...) Esta reorientación necesita de un cierto tiempo. Además, la combinación entre los elementos del pasado inmediato y las exigencias del presente, no puede ser automática. Ciertamente, el terreno es favorable, ya que una parte de las experiencias se han fijado en la memoria del movimiento obrero, pero la debilidad política de la vanguardia, y su precaria estructuración, no permiten la afloración de estos elementos. Han transcurrido tres meses antes de que los trabajadores emprendieran una primera respuesta, todavía muy fragmentada, contra los ataques de la patronal.

Los patronos y el "25 de Noviembre social"

Los patronos suponían que la suspensión de los contratos decretada el 25 de noviembre, iba a permitirles volver a poner en cuestión la naturaleza misma de los acuerdos colectivos que los trabajadores habían impuesto entre setiembre y noviembre de 1975. En efecto, los contratos abarcaban a sectores enteros y, de este modo, unificaban las reivindicaciones más avanzadas. El eje central del ataque patronal y gubernamental se centraba, pues, en la eliminación de una serie de cláusulas de los contratos, y negociar entonces directamente al nivel de fábricas aisladas, terreno en el que la correlación de fuerzas más favorable podía permitirles sacar provecho.

Así, después de la nacionalización de las empresas más importantes, se quiso dar a los patronos medios, y sobretodo a las pequeñas empresas, la oportunidad de asestar un golpe más duro a los obreros, de suprimir las adquisiciones reglamentadas en los contratos, utilizando frecuentemente el chantaje de la quiebra. Una vez destruidas las conquistas en las fábricas — especialmente en el norte del país — el Capital y el Gobierno confiaban en poder transferir la victoria al sector nacionalizado. En otras palabras, esta táctica podía crear las condiciones para una fragmentación creciente del movimiento reivindicativo a nivel de rama, evitando el resurgir de las movilizaciones sectoriales, características del otoño del 75. Esta tentativa se centró fundamentalmente en la metalurgia, en la mecánica, la construcción y los transportes.

Ahora bien, los trabajadores, desde el momento en que expiró el plazo de suspensión de los contratos el primero de marzo, comenzaron a poner de manifiesto su oposición a los brutales ataques contra las adquisiciones anteriores. Las asambleas generales y los paros se sucedieron en la construcción y en los transportes, y ramas enteras amenazaron con saltar a la huelga (metalurgia). Todo ello se combinó, por un lado, con la aparición de movimientos reivindicativos en los sectores más atrasados, que hasta entonces se habían mantenido al margen de las movilizaciones (trabajadores de los hospitales, ayudantes de farmacia, funcionarios públicos), y, por otro, con las luchas emprendidas contra el cierre de fábricas y la no aplicación de los contratos (fábricas de Fritz Meyer, que los trabajadores ocuparon exigiendo la presencia de un administrador público, Firestone, que se ocupó secuestrando a los directores, Timex, dónde los 2 000 trabajadores planificaron la ocupación y se manifestaron en Sao Bento).

Las masas trabajadoras portuguesas emprenden, conjuntamente, su segunda oleada de sindicalización, en un proceso que abarca la extensión de los efectivos sindicales en los sectores ya organizados, la penetración sindical en las profesiones que, hasta el momento, habían permanecido al margen del primer movimiento de estructuración y, en fin, la transformación de los sindicatos en organizaciones de rama ("verticalización", según el vocablo portugués). El Congreso de los trabajadores del textil, de la lana y del vestido viene a ser el símbolo de las diversas facetas de dicho proceso. Señaló el reforzamiento de la organización sindical, en una rama que reagrupa a 250 000 trabajadores, dispersos en multitud de pequeñas empresas, y el proceso de emergencia de un auténtico sindicato de rama. Por otro lado expresó, dada la composición de la dirección elegida (PS, PC, extrema izquierda), la aspiración unitaria y democrática de los obreros y obreras. En fin, su plataforma reivindicativa reflejó la combinación entre la segunda oleada de sindicalización y la integración de las experiencias de control obrero y de autoorganización. En el documento resultante de este primer Congreso se afirma : "los trabajadores continuarán la lucha por la mejora de sus condiciones de vida y trabajo, aún sabiendo que sólo una reconversión socialista podrá permitir al sector salir de la crisis en la que se encuentra, y asegurar la mejora real y duradera del nivel de vida y de las condiciones de trabajo (...) Sólo la construcción del socialismo permitirá la eliminación del desempleo y la reconversión socialista de la economía". Los trabajadores oponen, a las propuestas de autogestión en el sistema capitalista "un control obrero efectivo por los trabajadores del funcionamiento de conjunto de las empresas". Además, en lo que concierne al control obrero, indican "la necesidad de subordinar la lucha en el terreno económico a la lucha por acabar con la explotación". En lo que respecta a la reorganización sindical, señalan -



que es necesario luchar "por unos sindicatos fuertes, combativos y controlados por los trabajadores (...) organizados según una línea de independencia frente a los partidos políticos, al Estado y las religiones, firmemente anticapitalistas y antiimperialistas, con un funcionamiento autenticamente democrático y defensores intransigentes de la unidad". En fin, "los sindicatos deben de participar, apoyar y estimular la discusión entre los trabajadores, movilizándoles a nivel de los barrios y en el campo, contribuyendo así a reforzar la unidad entre los trabajadores y campesinos, y al desarrollo de la reforma agraria". (A Capital, 22. 3. 76)

El plan de la CIP

La patronal, enfrentada a este nuevo periodo de actividad de las masas trabajadoras, constata que el terreno que pretendía preparar el contraataque gubernamental del 25 de noviembre y las medidas que le siguieron, se halla ya minado.

Contaban con que, la ausencia de respuesta obrera, combinada con una victoria electoral, les iba a permitir, no sólo una prolongación de la suspensión de los contratos, sino reunir las condiciones necesarias para un relanzamiento efectivo de las inversiones privadas. Esto lo expresaba recientemente con toda claridad la CIP (Confederación de la Industria Portuguesa), indicando que, para el capital, tenía que seguirse la lógica del 25 de noviembre. Vasco de Melo, patrón de la CIP, hoy miembro declarado del CDS, resumió las líneas maestras del programa de los explotadores: bloqueo y disminución de los salarios, prolongación de la jornada de trabajo, restricción del derecho de huelga y de las libertades sindicales, supresión de la legislación que permite la intervención pública en las empresas, indemnización acelerada de los accionistas de las empresas nacionalizadas nombramiento de los viejos patronos a la cabeza de las empresas públicas y vuelta al sector privado de las empresas rentables del sector actualmente nacionalizado en un plazo de dos o tres años.

Este plan pone claramente de manifiesto las profundas modificaciones que se tienen que operar en la correlación de las fuerzas sociales para que se pueda concretar un proyecto operativo y realista de reestabilización capitalista. La rabia que llena las declaraciones del CDS o de la CIP, el desplazamiento a la derecha del PPD y las vacilaciones y divisiones en el seno mismo de la patronal y de la jerarquía militar expresan, en última instancia, las dificultades con que la burguesía se encuentra para cambiar las correlación de fuerzas.

El simple hecho de la aparición en la mayor parte de las plataformas reivindicativas de la lucha contra "la recuperación capitalista", evidencia igualmente que, del lado del proletariado, se fermenta lentamente la conciencia de lo que actualmente se haya en juego. Por otra parte, la aparición de debates sobre la necesidad de huelgas y movilizaciones sectoriales revela de que forma comienza ya a concretarse esta comprensión, en el marco de la organización de las luchas defensivas. En la fase actual, el debate en torno a la convocatoria de un congreso democrático de los sindicatos, adquiere una importancia creciente en la orientación de la conciencia de los trabajadores hacia la necesidad de la unificación y la centralización de las movilizaciones. Tanto más que, dada la crisis estructural del capitalismo portugués, numerosos movimientos desembocan inmediatamente en el problema de la supervivencia de la empresa de la reconversión de la rama, etc... A esto se suman los efectos objetivos de las nacionalizaciones, que hacen que el Ministerio de Trabajo, el Gobierno, se conviertan en los interlocutores directos, tanto para los obreros de la Timex o de la Firestone (en dónde se plantea objetivamente la cuestión de la nacionalización), como para los de la metalurgia o de la construcción.

Sin embargo, la respuesta se plantea aún de una forma fragmentada, frente a una ofensiva patronal y gubernamental que tiende a articularse cada vez más. La actitud y la política de los reformistas y las divisiones que alimentan, se añaden a la falta de experiencias de movilizaciones de conjunto: en Portugal nunca ha habido una huelga general. A partir de estos datos, resulta poco probable que se de una salida central a las luchas actuales, salvo ante la posibilidad de una respuesta a una fuerte provocación de la burguesía, todo lo cual constituye un elemento decisivo de reducción del impacto de las luchas defensivas. Pero de ello no se deduce que el capital pueda imponer gradualmente el conjunto de sus propias soluciones, en la medida en que, tanto el refuerzo organizativo, como la capacidad defensiva, aunque fragmentada, y la combatividad de los trabajadores, constituyen obstáculos difíciles de franquear, y que, necesariamente, tienen que ser destruidos. En este contexto, los resultados de las elecciones para la Asamblea de la República (legislativa) no sólo aparecen inciertos, sino que pueden ser la segunda parte del proyecto puesto en marcha el 25 de noviembre.

¿Un nuevo Bonaparte?

La burguesía, contando con la colaboración voluntaria del PS y la política de "partido responsable" del PCP, con la pasividad de las masas hasta las elecciones y con la posibilidad de trasladar a los resultados electorales ▶

sus victorias parciales, elaboró después del 25 el siguiente plan.

El "pacto" entre el Consejo de la Revolución y los partidos tenía que permitir, desde antes del 25 de abril de 1976, trazar el marco en el que se pudieran considerar como operativos los resultados electorales.

Sobre la base de la restauración de las instituciones estatales, de la consolidación del aparato represivo, se nombraría un presidente de la República, candidato de unidad nacional, designado por los militares y plebiscitado con el apoyo de los principales partidos obreros y burgueses. Este sistema presidencial descansaría en una mayor afirmación política de la pequeña burguesía, como contrapeso a la clase obrera, y en una canalización del movimiento obrero, obligado a reducir su campo de acción a las reivindicaciones económicas. Este campo de iniciativa quedaría delimitado por una serie de leyes antihuelga y antiocupación.

En el fondo, y aunque en un contexto diferente, resurge, en lo esencial, el proyecto espinolista. La ayuda económica imperialista, sobretodo la de la burguesía europea, permitiría el inicio pomposo de la "recuperación capitalista".

La pieza maestra de tal armadura no era otra que la inactividad de la clase obrera y el consentimiento, más probable a partir de ese momento, de los partidos reformistas. Pero esta pieza se quebró a partir de la primera mitad de marzo, y desde ese momento, la unidad reinante en las filas burguesas el 25 de noviembre, dio paso a las divisiones, a las vacilaciones. De este modo, las divergencias aparecen en lo que parecía ser el punto de acuerdo de las diversas corrientes burguesas, esto es, el nombramiento de un militar para el cargo presidencial, o más exactamente, el nombramiento del jefe del Estado Mayor, Ramalho Eanes. Tales divisiones y vacilaciones no están fundadas únicamente en lo incierto del resultado electoral, en la amplitud del desplazamiento de los votos, sino, fundamentalmente, en la comprensión de que toda "solución" burguesa a la actual crisis implica una confrontación con la clase obrera, cuyo resultado es dudoso, en la medida en que su actitud expectante en las primeras semanas que siguieron al 25 de noviembre no se ha transformado en desmoralización profunda, en apatía.

Paradójicamente es precisamente en las filas de la burguesía dónde se ha puesto de manifiesto hoy en día una actitud espectante. Si bien se mantiene el proyecto de conjunto del capital, los medios conseguidos el 25 de noviembre no parecen suficientes para afrontar estas tareas. La crisis de dirección de la burguesía se perpetúa, tanto más por cuanto que los errores de previsión sobre la capacidad de reacción del movimiento de masas le han costado caros a la burguesía en setiembre de 1974 y en marzo de 1975, lo cual no pudo por menos que aumentar las vacilaciones. Si persisten los intentos golpistas en las más altas esferas del mando militar, su capacidad para unificar las filas, tal como ocurrió coyunturalmente el 25 de noviembre, son, sin lugar a dudas, más reducidas.

El debate sobre la Constitución — esto es, sobre el derecho de la Asamblea Legislativa a revisar la Constitución — , sintetiza el desfase que existe entre, por un lado, las aspiraciones, los proyectos expresados explícitamente, y, por otro, las posibilidades de concretarlos inmediatamente. Después de haber defendido a la Asamblea Constituyente contra el "poder paralelo de las Comisiones de Trabajadores", la clase dirigente, a raiz del 25 de noviembre, ha pasado a poner en causa la actividad misma de esta Constituyente. La dinámica de la "contrarevolución democrática" se ha puesto claramente de manifiesto ! Pero tanto las correlacciones de fuerza fundamentales, heredadas del otoño de 1975, como su plasmación en el marco de las relacciones interpartidos — incluso en el partido pivote que es el PS —, y su expresión en los conflictos que atraviesan todavía la jerarquía militar, han hecho fracasar a última hora esta maniobra. Las movilizaciones sociales de los dos últimos años, que se han reflejado de alguna forma en los artículos centrales de la Constitución, no han cedido hasta el punto de que su incidencia pueda ser borrada , hasta el punto de que la Constitución se pudiera convertir en el apoyo de la dominación burguesa de los próximos años.

En este contexto, el CDS se perfila como el portador efectivo del proyecto de la clase burguesa, aunque en la actual coyuntura no pueda materializarlo. Su propósito no se limita únicamente al aspecto programático, sino que descansa en la formación de una plantilla política ligada al imperialismo (CDU-CSU en Alemania, giscardianos en Francia, Partido Republicano en USA) y capaz de encarnarlo. Para ello se apoya, además, en la **organización de las fuerzas sociales cuyos pilares son la**



Evitar la marginación...

CAP (Confederación de Agricultores Portugueses, punta de lanza de la lucha de los terratenientes contra la reforma agraria) y la CIP (órgano efectivo de la expresión política y económica de la patronal portuguesa).

El PPD se coloca en el punto de intersección de las contradicciones interburguesas, sometido además a las presiones centrífugas de la pequeñaburguesía urbana (producto de la expansión relativa de los años 60) y de una fracción de la pequeñaburguesía rural tradicional. En este sentido, sean cuales sean las pretensiones de Sa Carneiro de convertirse en el líder nacional, el PPD, en tanto que partido, refleja la crisis de dirección de la burguesía, independientemente de su extenso campo electoral, apareciendo cada día menos claramente como el agente posible de la reordenación de los asuntos de la burguesía. Es, de hecho, el partido burgués de la inestabilidad social y de la crisis política.

Los partidos obreros

Según la concepción dominante en el PS, tal como declara su secretario Marios Soares, "el 25 de noviembre ha salvado a la Revolución... El 25 de noviembre, de un sólo golpe, ahogó las veleidades suicidas de la extrema izquierda y minó el terreno a la extrema derecha. La democracia ha salido victoriosa y reforzada de la prueba... (La suspensión de los contratos) era la única salida política realista para afrontar el caos amenazante"(1). Soares, al igual que sus padrinos socialdemócratas, cree que ha "salvado a la revolución" y que "ha salvaguardado la democracia burguesa", cuando en realidad lo que ha hecho ha sido abrir las puertas a la contrarevolución. La prueba de que para el capital la "salvaguarda de la democracia" no es más que la tapadera para iniciar el proceso de desmantelamiento de las fuerzas del movimiento obrero son los ataques de la CAP, del CDS y del PPD contra la reforma agraria y contra López Cardoso, ministro socialista de agricultura. El odio de los patronos no se detiene en los trabajadores del PCP o de la extrema izquierda, sino que alcanza también a los del PS !

De esta forma, el PS, que abrigaba el deseo de presentarse a las elecciones como el garante natural del orden en la situación de estabilidad política y social que su dirección había contribuido a edificar, se ve enfrentado a los defensores consecuentes del verdadero y único orden capitalista. Y Soares llega, hoy día, a llamar a salvaguardar al PS ! en algunos de sus discursos.

Paralelamente, la reanudación de la actividad obrera, de los campesinos pobres y de los trabajadores agrícolas, introduce contradicciones en un partido que proclama: "La situación es ésta: tenemos que hacer frenta a una realidad en la que se hace preciso hallar la forma de dividir el pastel nacional. El pueblo portugués debe tomar conciencia de ello" (Portugal socialista, semanario del PS, 30. 3. 76, en una conferencia de prensa de



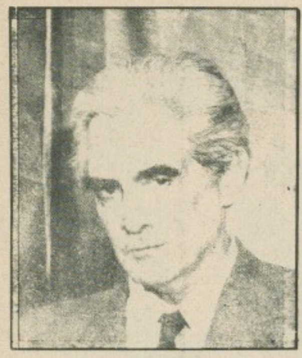
parece que "no van a arreglar nada"...

Mario Soares), mientras que los militantes sindicales del PS, reunidos en Aveiro en enero de 1976, pensaban que era posible, no sólo dividir el pastel de otra manera, sino, incluso, producir uno al gusto de los trabajadores. Desde entonces, más de un obrero del PS comparte este sentimiento.

Bajo esta doble presión, el PS se ve obligado a fortalecer su imagen de partido de gobierno, del único partido posible de gobierno, intentando de esta forma escapar, ilusoriamente, a esta contradicción, colocándose, aparentemente, por encima de ella. Por ello insiste, ante los trabajadores, en su independencia respecto al PPD y al CDS, y ante la burguesía, en su rechazo a una coalición con el PCP, como prueba de su voluntad de garantizar su estabilidad.

Este proyecto, no solamente exige un elevado margen electoral, sino que, sobretodo, no tiene ningún interés estratégico para la burguesía, que presta más atención al papel que han jugado en las luchas recientes los sindicatos con dirección socialista (bancos, funcionarios públicos) que a las declaraciones de Soares. Si es cierto que para la burguesía, en un cierto contexto, puede ser útil temporalmente, un gobierno cuya columna vertebral la constituya el PS, en el momento actual se da cuenta de dónde se sitúa el centro de gravedad de la crisis: en la naturaleza de la correlacción de las fuerzas sociales. Modificarlas a su favor supone, al menos en un primer momento, un ataque contra los sindicatos, incluidos los del PS, e incluso una batalla contra el PS mismo.

El PCP, a raiz de la operación de los Comandos de Amadora, intentó, desplazando sus proyectos de alianzas un paso a la derecha, obtener el apoyo de los Melo Antunes, Charais (a los que llama "oficiales demócraticos"), ofreciéndoles el apoyo de sus fuerzas. Algunas de las movilizaciones organizadas por el PC (concentración de la Intersindical del 17 de enero y del 27 de febrero de 1976) no perseguían otro objetivo, que, por otro lado, implica una cierta demostración de fuerza. ▶




Soares y Cunhal

Pero la rápida conquista de los puestos clave del ejército por los espinolistas y la jerarquía tradicional redujo ampliamente el margen de maniobra de estos "oficiales democráticos". Además, éstos sólo pretendian añadir, a lo sumo, el peso del PC al del PS, a fin de contrapesar las veleidades desbordantes de "operaciones" a lo Jaime Neves. De hecho no deseaban ninguna alianza privilegiada con el PCP. El tiro de la dirección del PCP se quedaba corto!

Con la recuperación del movimiento reivindicativo operada en marzo, se acentuó la presión del chantaje de burguesía y militares, quienes, con las relaciones impuestas el 25 de noviembre, forjaban el arma que eliminara toda incrustación del PCP en el aparato de Estado. Paralelamente, la apertura de la dirección Cunhal hacia el PS exigía que se multiplicasen las pruebas de buena voluntad. En este sentido se inscribe la propaganda electoral del PCP por una "mayoría de Izquierda", es decir, de hecho, por un gobierno PS apoyado por el PCP.

Atenazado en este terreno, preocupado por obtener un resultado electoral que no le margine demasiado, el PCP se declara favorable a una "tregua social", dejando de lado sus profesiones de fe sobre la "revolución socialista". La editorial de Avante no oculta cuál es la línea fundamental: Impedir la estabilización social y política de una situación revolucionaria (sic !) es uno de los principales objetivos de la contrarevolución, en sus esfuerzos por recuperar el poder... El PCP está totalmente de acuerdo en que los conflictos sociales no deben de aguzarse los unos a los otros, ya que podrían crear en el país un clima de inestabilidad y de desorden favorables exclusivamente a los deseos de la reacción.. Tenemos que repetir una vez más que, la justa lucha por las reivindicaciones — como han sabido comprender los trabajadores de la construcción civil — debe subordinarse a estos objetivos fundamentales" (Avante, 1. 4. 76).

Todas estas capitulaciones no impiden, sin embargo, que la burguesía, asustada todavía por los acontecimientos del otoño de 1975, centre sus objetivos electorales en la eliminación del PC del aparato de Estado. Y, por el contrario, éste comienza a encontrarse con la hostilidad de sectores de la clase obrera. Si el PC ha podido dominar, globalmente, a través de la Intersindical, las movilizaciones de las ramas más importantes (metalurgia, construcción), no ha podido evitar el comienzo de desbordamientos locales. Además, los trabajadores agrícolas del Alentejo no están dispuestos a adecuar sus métodos, en la defensa material de las tierras ocupadas, a estas declaraciones apaciguadoras.

De esta forma, se pone de manifiesto la dificultad estructural de la estrategia del PCP, que intenta estabilizar la inestabilidad y, para ello, frena toda dinámica de unificación y de centralización de la lucha defensiva.

« Contra la amenaza fascista »

Aunque sólo fuera por las oportunidades que la actual campaña electoral ofrece a las organizaciones llamadas de la "izquierda revolucionaria" (radio, televisión, prensa), ésta podía ser una ocasión excepcional para estimular la asimilación de las múltiples experiencias efectuadas por las masas en los dos últimos años, cara al impulso de las respuestas que permitan amplificar las luchas defensivas y dar una salida política central.

Ahora bien, las formaciones de la extrema izquierda, como por ejemplo el MES (Movimiento de la Izquierda Socialista) y el PCP(R) (Partido Comunista Portugués - Reconstruido), partiendo de un análisis que centra la caracterización del periodo en la amenaza del fascismo, desarrollan, lógicamente, una campaña cuya columna vertebral se halla constituida por los temas de la "lucha antifascista", a pesar de las diferencias políticas importantes que separan a estas organizaciones.

El MES, por ejemplo, en una editorial de Poder Popular, escribe: "El frente de combate fundamental contra el fascismo, es el frente de las masas, la organización y la unidad del pueblo en la resistencia que haga posible el relanzamiento de la iniciativa popular... La amenaza fascista no se contiene, se combate! Contra las maniobras de los fascistas y de los imperialistas, unidad, acción y lucha! Unidad del pueblo contra el fascismo, por el poder popular" (5. 4. 76)

Por otro lado, el MES no se plantea ninguna perspectiva concreta que pueda servir como mediación para una primera centralización de la respuesta a la ofensiva patronal. Guarda absoluto silencio sobre la necesidad de un congreso democrático de los sindicatos. Se opone al derecho de tendencia en el campo sindical, con las implicaciones que esto trae consigo, tanto para la unificación de las filas obreras, como para romper la política burocrática del PCP al nivel de la Intersindical. Tal "hostilidad" al derecho de tendencia puede estar ligada con sus concepciones sobre las relaciones entre los partidos y los "órganos de poder popular". Finalmente, se evade de la cuestión relativa a una consigna de gobierno que tenga en cuenta la vinculación de las masas a los partidos reformistas, la necesidad de unificación de las filas del proletariado, y las reivindicaciones de los trabajadores. El MES no da ninguna respuesta clara a una cuestión debatida constantemente en el marco de la campaña electoral.

El PCP (R), que en el último periodo se ha reforzado organizativamente, y su frente de UDP (Unión Democrática Popular), atribuyen el siguiente papel a la campaña electoral : " La campaña electoral debe transformarse en un gran momento de lucha del pueblo portugués por la Libertad, el Pan y la Tierra, por la Independencia Nacional, contra las dos superpotencias y los imperialistas europeos... Lo esencial es centrar la campaña electoral contra la amenaza fascista y contra la miseria" (Resolución del Comité Central del PCP (R), Bandeira Vermelha, 1. 4. 76) Para ellos, lo esencial parece ser el desarrollo de su frente, la UDP, mientrasque, la segunda oleada de sindicalización y los problemas que ésta trae consigo, no pueden ser tomados en consideración centralmente por el PCP (R). En la amplia resolución de su Comité Central sobre las elecciones, no se hace ni siquiera mención a la cuestión sindical.

Particularmente, el PCP (R), en el desarrollo de su campaña "contra la amenaza fascista", sitúa en primerplano un slogan gubernamental : "Un Gobierno antifascista y patriótico que asegure las conquistas populares , que se oponga con firmeza al fascismo, y que respete la libertad del pueblo, un Gobierno de independencia nacional que rompa las alianzas imperialistas y que transforme a Portugal en un país independiente de las superpotencias, no alineado, en estrechas relaciones con el Tercer Mundo" !

Estas organizaciones se vieron enfrentadas a una multitud de problemas políticos de marzo a noviembre de 1975, como consecuencia de la situación política, y dado su origen político reciente y su enraizamiento en un movimiento obrero con escasas tradiciones marxistas y comunistas, atravesado muy raramente por debates estratégicos (a parte de los ligados al conflicto "chino soviético"). De esta forma se combina un proceso de maduración sobre una serie de cuestiones que la realidad plantea insistentemente (control obrero, autoorganización)con unos contornos ultraizquierdistas, consecuencia de la rápida escalada revolucionaria sobre organizaciones con una historia política breve. Este último aspecto se reflejó particularmente en su orientación hacia los reformistas (caracterización del PS, Frente Unico), pero también en su comprensión de la escalada revolucionaria, de la dualidad de poder, etc.

El retroceso provocado por el 25 de noviembre afectó al desarrollo político de estas organizaciones, desplazándoles en la actualidad al terreno "tranquilizante" del "antifascismo", frenando la asimilación crítica de la experiencia precedente, a pesar de que surgió marginalmente en sus filas un debate interesante — pero liquidado rápida y brutalmente por sus direcciones —.

Una crisis latente

Si el 25 de noviembre va a reflejarse, ciertamente, en los resultados, lo más probable es que se manifieste aún confusamente.

Tendría que ser masivo el deslizamiento hacia la derecha de los votos de hace un año — después del 58'7% totalizado por los partidos obreros reformistas y las organizaciones de extrema izquierda — para que el resultado de las elecciones supusiera un estímulo directo para un ataque patronal y gubernamental que tienda a ampliar el control del tablero de juego por la burguesía.

No sólo parece muy poco probable un claro desplazamiento, como por ejemplo una reducción de los votos de los partidos obreros a un 45 %, sino que, incluso en esta eventualidad, se llegaría a una correlación de fuerzas electoral en desfase relativo con las relaciones de fuerzas sociales, tal como las expresa el arranque de la respuesta obrera. La formación en ese caso de un Gobierno PPD-CDS, relegando de nuevo a la oposición conjuntamente al PC y al PS, significaría optar por una prueba de fuerza social y política a corto plazo. Tal eventualidad no es apreciada con la misma serenidad por todas las corrientes de la clase dominante. Inclusoaunque sea matemáticamente posible, los riesgos que implica tal opción son evidentes, sobretodo teniendo en cuenta la vecindad con una España en la que los trabajadores ya han hecho fracasar los proyectos reformistas del franquismo.

Estas elecciones van a someter también a prueba el equilibrio de fuerzas en el campo burgués, con la función de despejar el camino a una alternativa para una fase posterior. En este sentido, el reforzamiento electoral del CDS en relación al año anterior — ligado a la modificación de la actitud de sectores de la pequeñaburguesía y a su organización — perfilaría al partido de Freitas do Amaral como el eje político de la contrarrevolución, con sus ramificaciones en el campo militar.

Detrás de las declaraciones electoralistas, el sentimiento de que estas elecciónes no "van a arreglar nada" domina hoy en la prensa burguesa portuguesa. Esta crisis de dirección se pondrá, evidentemente, de manifiesto en la opción por uno o varios candidatos presidenciales.

Un Gobierno PS, según los deseos de Soares, no sería más que, contrariamente a sus ilusiones, un gobierno de crisis. E incluso, después de un periodo de vacío de poder, se podría operar la recuperación del statu quo gubernamental (un gobierno PS-PPD), presentado como un "Gobierno de salvación nacional", a fin de que fuera aceptado más fácilmente por la base de los partidos. Un "Gobierno de salvación nacional" bastante diferente del que desearían algunos militares. ■

A. Udry y C. Michaloux 8. IV. 1976

NOTAS

1. Mario Soares : Portugal, qué revolución ?(Conversaciones con D. Pouchin- Calmann Levy)

2. Para ver las posiciones de la LCI, ver INPRECOR No. 47/48. En el próximo número publicaremos un extracto de su campaña electoral.

La Coordinación democrática, fundada el 26 de marzo último en Madrid, agrupa a los dos organismos de oposición que existían desde hace dos años en España : la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática.

Recientemente la ORT ha planteado su negativa a incorporarse a la Coordinadora Democrática en base a la poca precisión en cuanto a una serie de objetivos que considera fundamentales (condena del juancarlismo, relaciones con las masas, etc.)

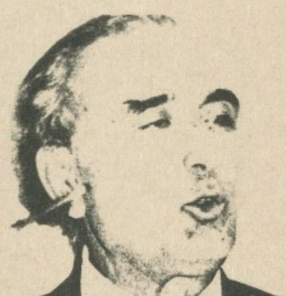
La Junta Democrática fue fundada en París el 30 de julio de 1974. Agrupaba en torno al Partido Comunita de España, al Partido Carlista y al Partido Socialista Popular (Tierno Galván), junto con algunas personalidades burguesas (Calvo Serer), anâdiéndose más tarde el Patido del Trabajo de España (antes Partido Comunista -- Internacional —, que cambió su nombre precisamente en el momento de su incorporación, por exigencia del PCE). Se pronunciaba por la utilización de medios pacíficos para, "en el momento político oportuno", emprender una "acción democrática nacional", que no llegó a realizarse.

La Plataforma de Convergencia Democrática se creó un año más tarde, en el verano de 1975. Agrupaba en torno al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), al Partido Nacionalista Vasco, a la Izquierda Democratica, al Movimiento Comunista de España (MCE), a la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT) y a la Unión Social-Demócrata Española. Posteriormente se incorporaría el Partido Carlista, tras su abandono de la Junta Democrática, mientras que, a raiz de la coronación de Juan Carlos, la ORT abandonaba dicha formación, acusándola de no condenar explícitamente la continuidad juancarlista. Este organismo se pronunciaba por "la apertura de un periodo constituyente" hacia la consecución de una "ruptura negociada".

A continuación publicamos la plataforma en torno a la que se han unificado estas fuerzas de la oposición democrática, así como una declaración de la Liga Comunista Revolucionaria - Euskadi Ta Askatasuna VI - Asamblea (LCR - ETA (VI)), Organización simpatizante de la IV Internacional en España, a propósito de esta unificación.



C. Serer (AI)



R. Gimenez (ID)



S. Carrillo (PC)



F. Gonzalez (PSOE)

Declaración de la "Coordinación Democrática"

Ante la crisis general del Gobierno y del Régimen y la ausencia de soluciones justas y eficaces a los graves problemas del país, con plena conciencia de la responsabilidad histórica que incumbe a la oposición democrática ante los pueblos de España, la Junta Democrática de España y la Plataforma de Convergencia Democrática han decidido, en el día de hoy, su disolución y la constitución simultánea de un solo órgano de la oposición, denominado COORDINACION DEMOCRATICA, como medio indispensable de ofrecer a la Sociedad Española una real alternativa de poder capaz de transformar, por vía pacífica, el Estado actual en un Estado Democrático.

COORDINACION DEMOCRATICA se opone a la continuidad de un Régimen que está haciendo imposibles las libertades democráticas de todos los ciudadanos, sea bajo la forma que se ha establecido en virtud de las Leyes Fundamentales, sea bajo cualquier forma de Gobierno o de Estado que se pretenda imponer al Pueblo sin la necesaria consulta previa e imparcialidad, y en la que se asegure además la igualdad en la utilización de los medios Estatales de comunicación de masas.

En consecuencia, COORDINACION DEMOCRATICA denuncia como perturbador para la convivencia pacífica el intento de la llamada política reformista del Gobierno, de perpetuarse en el poder combinando las promesas democráticas con medidas represivas, e intentando dividir a las fuerzas políticas y sindicales más responsables mediante arbitrarias discriminaciones y exclusiones. Las proyectadas leyes de reforma política aprobadas por el Gobierno y enviadas a las Cortes no son aceptables para la oposición, porque si bien desde un punto de vista formal modifican criterios anteriores, no reconocen las libertades democráticas a todos los ciudadanos del Estado.

COORDINADORA DEMOCRATICA manifiesta su decisión de emprender las acciones políticas adecuadas para la consecución de los siguientes objetivos :

La inmediata liberación de los presos políticos y sindicales sin exclusión, el retorno de los exiliados, y una Amnistía que restituya en todos sus derechos a los privados de ellos por motivos políticos o sindicales.

El eficaz y pleno ejercicio de los derechos humanos y las libertades políticas consagradas en los textos jurídicos internacionales, especialmente de todos los Partidos Políticos, sin exclusión alguna.

El reconocimiento inmediato y pleno de la libertad sindical y el rechazo del actual sindicato estatal.

El pleno, inmediato y efectivo ejercicio de los derechos y de las libertades políticas de las distintas nacionalidades y regiones del Estado Español.

El funcionamiento de un poder judicial único e independiente según las exigencias de una Sociedad Democrática.

La realización de la ruptura o alternativa democrática mediante la apertura de un periodo constituyente, que conduzca, a través de una consulta popular, basada en el sufragio universal, a una decisión sobre la forma del Estado y del Gobierno, así como la defensa de las libertades y derechos políticos durantes este periodo.

COORDINACION DEMOCRATICA invita :

A las instancias de oposición existentes en las nacionalidades y regiones a que se articulen con este Organismo en la alternativa democrática a nivel del Estado Español.

A los Partidos Políticos y Organizaciones Sindicales a nivel del Estado que no formaban parte de la Plataforma o de la Junta, a que se integren en COORDINACION DEMOCRATICA.

A los sectores económicos, profesionales, culturales y de la administración pública, así como a las instituciones eclesiástica, militar y judicial, a la apertura de un diálogo, en aras de los superiores intereses patrios, que conduzcan a la realización de la alternativa pacífica aquí definida.

A todas las fuerzas democráticas, políticas, sindicales y sociales, a todos los ciudadanos de los pueblos del Estado Español, a participar en las acciones y movilizaciones pacíficas necesarias para la efectiva conquista de los derechos y libertades fundamentales, y para el establecimiento, en el momento de la ruptura, de órganos de poder ejecutivos de amplia coalición, sin exclusiones ni obligatoriedades, que garantice el pleno uso de las libertades y derechos democráticos, y la apertura y desarrollo del proceso constitutivo hasta la transmisión de poder ejecutivo o de gobierno que resulten constitucionalmente elegidos.

COORDINACION DEMOCRATICA estima que el cumplimiento de su finalidad política como alternativa democrática, exige su duración hasta el momento en que se convoquen elecciones generales, sin perjuicio de la libertad de cada partido en el debate constitucional, y de que, tras la ruptura democrática, reconsidere la oportunidad de su permanencia en el organismo unitario.

Los signatarios de COORDINACION DEMOCRATICA declaran su profundo convencimiento de que todos ellos concurren a este acto con voluntad de superación de pasados enfrentamientos y de que acatarán el resultado del proceso constituyente y de las elecciones democráticas correspondientes.

COORDINACION DEMOCRATICA expresa su total convicción de que este programa constituye la única alternativa pacífica hacia la democracia. Su realización no es por tanto tarea exclusiva de la oposición, sino deber primordial de todos los españoles.

Madrid, a 26 de Marzo de 1976

Signatarios : Comisiones Obreras, Grupo Independiente, Movimiento Comunista, Partido Carlista, Partido Comunista de España, Partido Demócrata Popular, Partido Social-Demócrata, Partido Socialista Obrero Español, Partido Socialista Popular, Partido del Trabajo de España, Union General de Trabajadores, Unión Social-Demócrata Española, Izquierda Democrática (pendiente de ratificación por su próximo Congreso (1))

Nota. 1. En dicho Congreso, celebrado en el Escorial (Madrid) , se aprobó por mayoría la pertenencia a la CD (N.de R.)

Comunicado de LCR-ETA(VI)

1. En primer lugar, ante las detenciones de varios miembros de la "Coordinación Democrática "(CD) y el procesamiento de cuatro de ellos — entre los cuales, tres dirigentes de organizaciones obreras — expresamos nuestra solidaridad frente a la represión franquista y nos comprometemos en la lucha por su libertad, junto a la de todos los presos políticos, reforzando y extendiendo el combate por la Amnistía.

2. Ante la Declaración del 26. 3. 76 de CD, nuestra posición es la siguiente :

a) El significado fundamental de la constitución de CD consiste en ofrecer un pacto político a los sectores llamados "reformistas" del gobierno, y del franquismo en general. Así ha sido explicado, en diversas ocasiones, por dirigentes de los grupos burgueses y obreros signatarios.

b) La lógica política de ese pacto no responde, en realidad, a la "crisis del Gobierno y del Régimen y la ausencia de soluciones justas y eficaces a los graves problemas del país".

Responde esencialmente a la relación de fuerzas que existe en el país entre las clases fundamentales de la sociedad : burguesía y proletariado. Esta relación de fuerzas se ha expresado en una ofensiva de acción de masas de combatividad, extensión y organización sin precedentes, en especial desde el pasado mes de enero. Esta ofensiva no solamente ha "quemado" en tres meses al primer gobierno de la monarquía franquista y ha mostrado la inviabilidad de todo proyecto de "reforma" de la dictadura, sino que ha empezado a poner en cuestión cualquier posibilidad de estabilización de un régimen burgués en España.

Así, la voluntad de los trabajadores de imponer sus reivindicaciones, su derecho al trabajo, su propia organización basada en la soberanía de la asamblea y en la elección en ella de diversos tipos de representantes directos : delegados, comisiones representativas, etc.; la profunda conciencia de solidaridad entre la clase obrera y los demás sectores populares explotados y oprimidos, nacional y socialmente ; la extensión del combate por la Amnistía, y la inclusión dentro de él de la "amnistía laboral"; la masificación de la lucha por la disolución de los cuerpos represivos y por la exigencia de responsabilidades por los crímenes del franquismo, en definitiva, por la completa liquidación de la dictadura..., todo ello anuncia ya, que la dinámica objetiva de la movilización de las masas tras la conquista de la libertad, se enfrentará a cualquier intento de encerrarla en los límites de una "democracia recortada", confeccionada " a la medida" de la burguesía española.

El pacto que se ofrece desde la CD a los "reformadores" del franquismo, tiene como interlocutor real al gran capital español, la jerarquía militar y el imperialismo y tiene como objetivo esencial detener esa dinámica de masas, reducirla a límites compatibles con la estabilización de un Estado burgués "democrático" en España.

c) A partir de ello, es posible explicarse por qué en la Declaración de CD no se plantea de forma clara y explícita la oposición a la monarquía franquista; no se plantea de forma clara y explícita el libre ejercicio del derecho a la autodeterminación de todos los pueblos oprimidos bajo el Estado español; no se alude siquiera a la necesidad de la disolución total del aparato represivo franquista; no se alude siquiera a las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores; las elecciones constituyentes se plantean en un plazo indeterminado, durante el cual "garantizarían " la defensa de las libertades y derechos políticos unos "órganos de poder ejecutivo de amplia coalición", en los que estarían icluidos los "reformadores" franquistas, y a cuya cabeza se encontraría Juan Carlos.

3. En consecuencia, LCR-ETA (VI) se opone frontalmente a la alternativa política de la CD. Negamos que la "ruptura pactada" sea la vía para el derrocamiento de la dictadura : esa vía pasa únicamente por el desarrollo de la acción independiente de la clase obrera y el pueblo, por sus formas de organización; sólo esta acción de masas garantizará la liquidación de la dictadura y el ejercicio de las libertades y derechos democráticos fundamentales.

Esta es, pues, la hora de organizar el último asalto de la clase obrera y el pueblo contra el franquismo, de preparar la Huelga General que derribe a la dictadura.

Ningún "gobierno provisional de coalición" tiene el menor derecho a ejercer el poder tras el derrocamiento de la dictadura : LA CONVOCATORIA DE ELECCIONES CONSTITUYENTES POR SUFRAGIO UNIVERSAL, CON DERECHO A VOTO A PARTIR DE LOS 16 AÑOS, DEBE SER INMEDIATA.

4. Frente a las maniobras desesperadas de la burguesía, en sus diversas fracciones políticas, para resolver sus crisis de poder, la clase obrera debe mantener una completa independencia política y organizativa Nuestro pueblo ha pagado, y paga aún, un precio demasiado alto (Vitoria !) por su libertad como para recibir a cambio una "caricatura pactada" de sus derechos y reivindicaciones.

La unidad del movimiento obrero y popular es ciertamente más necesaria que nunca. Esa unidad se está construyendo en la lucha, en las asambleas, los delegados, los comités de huelga. Esa unidad exige el esfuerzo común de todas las organizaciones unitarias del movimiento de masas y de su vanguardia, en las empresas, los tajos, los barrios, los centros de en señanza, etc. Esta unidad exige la defensa incondicional de los objetivos de los trabajadores frente a la dictadura y la patronal. Por esta unidad combatimos.

Que aparezcan como firmantes de la Declaración de CD las CCOO, el Movimiento Comunista, el Partido Comunista de España, el PSOE, el Partido del Trabajo de España y la UGT es un obstáculo, en modo alguno un estímulo, para la unidad de la clase obrera y el pueblo.

Llamamos a todas estas organizaciones obreras, y a las demás organizaciones y partidos obreros y a las organizaciones nacionalistas revolucionarias a construir el FRENTE UNICO CONTRA LA DICTADURA.

ABAJO LA MONARQUIA FRANQUISTA !

LCR - ETA (VI)

La presente resolución ha sido adoptada por el Comité Central de la Ligue Communiste Revolutionnaire (LCR Liga Comunista Revolucionaria), sección francesa de la IV Internacional, en una reunión celebrada entre los días 3 y 4 de abril de 1976. Esta reunión se celebró apenas un mes más tarde de la celebración de las elecciones cantonales (mitad de marzo de 1976). Estas elecciones determinan la composición de los Consejos Generales, quienes más tarde son los encargados de la elección del Senado. Las elecciones se celebran a dos vueltas; en el caso de que ningún candidato reciba la mayoría en la primera vuelta, se hace necesaria una segunda. Las elecciones cantonales, tradicionalmente, no tienen una gran significación. Pero en esta ocasión, los partidos Comunista y Socialista han experimentado un gran avance, totalizando 269 sedes; el PS se ha convertido en el partido con más votos en el país. Las elecciones han supuesto, pues, una derrota política para la hasta ahora mayoría parlamentaria. Simultáneamente a las elecciones cantonales fue publicada una encuesta que señalaba que, si en estos momentos se celebraran elecciones legistativas, el 54 % de los votos iría a los partidos de la izquierda. La Resolución de la LCR examina la nueva situación política que se ha abierto en Francia después de las elecciones cantonales. Los subtítulos y el título del texto son de la redacción de INPRECOR.



Despues de las cantonales

La fragilidad de la «recuperación»

La crisis económica ya había asestado un duro golpe a la imagen de Giscard, edificada a partir de sus presuntas cualidades como gestor, como técnico en economía. Su credibilidad se ha visto afectada por la sensación ampliamente difundida entre las masas de un poder que no controla en los más mínimo la evolución económica.

La recuperación (de setiembre a febrero ha aumentado en un 7 % la producción industrial, aunque es todavía inferior en un 5'5 % a la de enero de 1974), que se podría convertir en su baza más importante frente a la Unión de la Izquierda (UG), sigue siendo muy débil, alimentada esencialmente por el reestockage de las empresas (cuyo nivel, sin embargo, permanece por debajo del de 1974), por la utilización de las facilidades financieras coyunturales concedidas por el poder en el marco de los diferentes planes de relanzamiento, y por la recuperación del consumo, ligada, en parte, a la liberalización del crédito (aunque el Ministro de Finanzas, Fourcade, acaba de decidir una reducción del crédito y un aumento de la tasa de base).

La fragilidad de esta recuperación se puede apreciar por algunos índices significativos:

- el relanzamiento de la inflacción (1,1 % en enero, 0,7 % en febrero — 1,2 % según el índice de la CGT) se va a ver acelerada, a causa de las subidas autorizadas a los industriales, que presentan esta liberación de los precios como una condición para la recuperación de las inversiones, a pesar de que la curva del primer trimestre tiende hacia el 11 o el 12 % de inflacción anual.

- el déficit acentuado de la balanza comercial (menos del 95 % de tasa de covertura en enero de 1976) va a continuar agravándose, bajo los efectos de la devaluación de hecho del franco, que supone una elevación de los precios de la energía, sin una mejora de la competitividad de los productos franceses en los mercados extranjeros.

- el mantenimiento de una tasa de paro muy elevada, irreducible a corto plazo, aunque el paro parcial tienda a disminuir con la recuperación de la actividad industrial.

- enfin, el desarrollo de las inversiones demuestra la desconfianza de la patronal frente a un poder al que considera incapaz da garantizar la paz social (el volumen de las inversiones de 1975, respecto a 1974, fue de — 10 %, preveyéndose para 1976 el mismo volumen que para el año anterior).

A todos estos factores conviene añadir algunos elementos, fenómenos más estructurales de la economía francesa, que son también obstáculos para la recuperación :

- el fuerte endeudamiento de las empresas, que reduce considerablemente los márgenes de autofinanciamiento, haciéndolos depender en gran manera del mercado financiero.

- la crisis, si bien contribuyó a acelerar el movimiento de concentración del aparato productivo, liquidando los sectores considerados como no rentables (aumento considerable del número de quiebras), no ha sido, ni lo bastante duradera, ni lo bastante profunda, como para "sanear" este aparato. Si la burguesía tiene que pagar el precio del mantenimiento de un aparato de producción que, en algunos sectores, sigue siendo arcaico, además en ciertas capas sociales (artesanos, comerciantes, empresarios pequeños y medianos), que hasta el momento habían venido siendo los soportes más sólidos del régimen, se está desarrollando un descontento creciente, ya que están viendo sus intereses perjudicados.

Además, la crisis ha contribuido fuertemente a una cuasiparalización de la Comunidad Europea. La devaluación del franco (que ha costado el 33 % de las reservas de oro y divisas), la caida de la lira y de la libra esterlina, han dejado caduco el proyecto de unión monetaria, y amenazan con acelerar las tendencias proteccionistas de los diferentes Estados miembros, disminuyendo más aún el ya bajo nivel de los cambios internacionales. El Mercado Común agrícola se ha visto también fuertemente sacudido por la crisis. Son los campesinos quienes han cargado con los gastos, con un descenso de su nivel de compra que se mantiene desde hace dos años, al tiempo que los problemas de la leche y del vino (sectores en los que domina la pequeña explotación) se han vuelto explosivos.

Erosión de la base social del régimen

Las consecuencias en el nivel político son tanto más importantes por cuanto que el régimen había basado su crédito, especialmente, en sus capacidades económicas, de lo que se desprende su puesta en causa por una parte de la burguesía.

- en el plano económico, el fracaso de Giscard se mide por la pérdida de confianza de una parte de la patronal, que en lo sucesivo se niega a aceptar cualquier reforma promulgada por un poder al que considera poco eficaz.

- el proyecto europeo, que viene a ser algo así como el gran ideal del "giscardismo" y la alianza París-Bonn, se hallan relegados a las calendas griegas, y el problema de la elección del parlamento europeo pierde así su función de manzana de la discordia en el seno de la Unión de la Izquierda.

- en fin, a nivel internacional, la perspectiva de la victoria de la UG contribuye a desvalorizar al poder actual. La burguesía internacional, en primer lugar la de los Estados Unidos, se interroga sobre las consecuencias de una victoria de la izquierda, y se prepara para definir una táctica para tal eventualidad.

La base social del régimen continúa desmoronándose como consecuencia, a la vez, de la situación social y económica del país (reestructuración-liquidación de sectores arcaicos, etc...) y de la crisis social y política que atraviesa las instituciones (evolución en la Iglesia). Y todo esto, contrariamente a la ambición giscardiana, no se ve compensado con un aumento de su influencia en nuevas capas. Además, sectores enteros de



El movimiento estudiantil se une a los quebraderos de cabeza de la "mayoría"

la pequeñaburguesía tradicional entran en oposición directa con el régimen, de manera tanto más violenta por cuanto regiones enteras viven hoy las consecuencias de la política del Estado fuerte, particularmente en lo que respecta a la destrucción de las relaciones clásicas de clientela. Las aspiraciones regionalistas cristalizan así la desconfianza de diversas capas sociales hacia el poder giscardiano, en conjuntos regionales homogéneos. Esta desconfianza y estas aspiraciones pueden, bajo la influencia de dos factores, tomar una dinámica anticapitalista duradera:

- la radicalización masiva de un campesinado explotado, frente a los proyectos burgueses de liquidar aceleradamente las estructuras agrarias no aptas para la penetración del capital.
- la alianza de este campesinado con el movimiento obrero organizado, a través de estructuras locales de lucha o de corrientes regionalistas.

Mientras que el proyecto Giscard (captar una parte de esas capas, nacidas del desarrollo del capitalismo, para compensar la desaparición de los tradicionales puntos de apoyo de la burguesía) era el resultado de una lúcida toma de conciencia de la continua erosión de la base social del régimen de De Gaulle y de Pompidou, el fracaso de toda la demagogia modernista y reformadora frente a un PS que se beneficia plenamente del desarrollo de estas capas, encierra a Giscard en la estrecha base social del pompidolismo.

Este fracaso aviva las contradicciones en el seno de la mayoría presidencial, contradicciones que no se reducen a querellas entre camarillas o clanes, sino que manifiestan el desarraigo profundo del personal político de la burguesía. Es en este sentido en el que es necesario interpretar los resultados de las elecciones cantonales. Unas cantonales fuera de lo común, en el sentido de que, en la actual coyuntura, perdían toda una parte de su tradicional función para transformarse en un enfrentamiento nacional entre los dos bloques, cristalizando en el terreno electoral la polarización política creciente en el país.

Estas elecciones han servido, pues, como revelador a todos los niveles: en la UG para fijar las relaciones de fuerza entre el PC y el PS; en la burguesía, como señal de alarma frente a la UG, y, en definitiva, entre las masas, para poner en evidencia la debilidad del régimen. Tanto es así, que la concienciación que ha nacido de los resultados cantonales (la mayoría se ha convertido en minoría), constituye un fenómento objetivo muy fuerte en las luchas de los trabajadores, teniendo en cuenta la educación electoralista del movimiento obrero.

La diversidad de las respuestas planteadas por la burguesía — desde Debré y su gobierno de Salvación Nacional, hasta Chinaud y su Troika, pasando por Faure, que quiere excomulgar al PS — no puede crear ninguna ilusión. Todas las respuestas tienen un punto en común: el balance del fracaso del intento giscardiano de apertura hacia la izquierda (atraer al PS o a una parte del electorado de la UG) y el planteamiento de la necesidad de volver a los temas tradicionales de la derecha (orden, seguridad), esgrimiendo el fantasma del "colectivismo". Se trata, pues, de un viraje a la derecha desde el punto de vista político e ideológico. Decididamente, el giscardismo no se desprende del pompidolismo.



Un mal ejemplo... para Poniatowski

La gran ilusión giscardiana de un partido liberal en torno a o rompiendo a la UDR (gaulistas) se ha esfumado. Es necesario pararse lo antes posible. El nombramiento de Chirac como coordinador, es también, desde este punto de vista, un retorno amargo a la realidad, lo que va a acentuar aún más el peso del conservadurismo en la nueva política del poder, haciendo depender más estrechamente a Giscard de la UDR, aunque este nombramiento no va a dejar de suscitar profundas convulsiones en la mayoría.

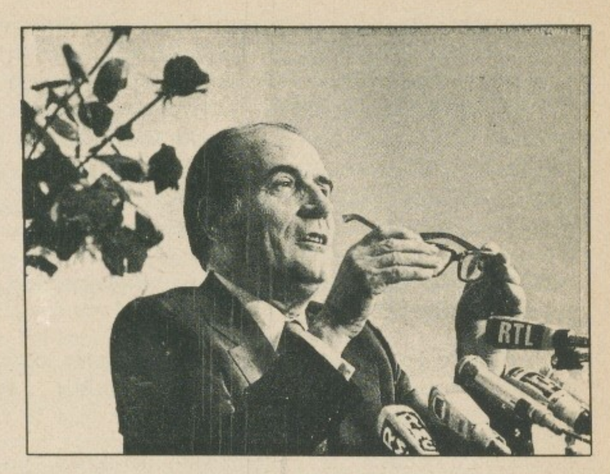
En la práctica, el viraje a la derecha ya era previsible con el desarrollo de la represión antisindical en las empresas; ahora, dicho viraje se ha reafirmado y acentuado. Así pues, es necesario prestar atención, pues es previsible un endurecimiento de la política represiva, para intentar romper, antes de 1978, la combatividad obrera, haciéndoles pagar el precio de la recuperación.

El avance electoral del PS

Las cantonales han confirmado el ascenso del PS y el desarrollo de su implantación. Sin embargo se ha puesto de manifiesto que allí donde la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera, vieja denominación del Partido Socialista) se hallaba más implantada, se ha producido un estancamiento, e incluso un retroceso, de los votos del PS. Y también ha sido en esos lugares, en gran parte, donde ha resultado más difícil el desplazamiento de los votos hacia el PCF. Los hechos testimonian la profunda transformación del electorado del PS, ligada a la evolución misma de la estructura social, que no se puede confundir con el viejo electorado SFIO. Igualmente se pueden apreciar los progresos masivos del PS en los extrarradios obreros, prueba del crecimiento de su audiencia, e incluso de su organización, en las empresas.



Miterrand. Preparándose para la Presidencia...



La precipitación de los acontecimientos acentúa los debates en el seno del PS y obliga a Miterrand a homogeneizar con mayor rapidez el aparato, en función de las legislativas de 1978. En este sentido, el Congreso extraordinario previsto para los días 15 y 16 de mayo debería permitirle desarrollar la ofensiva.

Aunque el PS continúa respondiendo a las acusaciones del PCF, se puede apreciar, sin embargo, su voluntad de reducir la polémica.

Este éxito ha reforzado, evidentemente, el papel y el peso personal de Miterrand. Se prepara, a los ojos de todo el mundo, para su función de jefe de Estado, estableciendo a nivel internacional las relaciones necesarias para ello :

- viaje a Argelia en febrero de 1976.

- discusión con el embajador de los Estados Unidos, en donde se debaten probablemente las condiciones y las garantías para el caso de una victoria de la UG (OTAN relaciones con la URSS, etc.)

- en el mismo marco de la Internacional Socialista, en donde se halla fortalecida su posición como consecuencia de los resultados, negocia la actitud de una Europa socialdemócrata frente a una Francia gobernada por la UG. Miterrand ganó la apuesta : hacer renacer al PS por su alianza con el PCF, y ganar una posición hegemónica en la UG para llegar al poder. Dicho esto, el PS se apresta a luchar contra todo "triunfalismo" y afirmar que no estaba por unas elecciones anticipadas.

El tiempo trabaja a su favor, y de aquí a 1978 la mayoría se va a ver aún más erosionada que ahora; por otro lado, espera también llegar al poder en un contexto económico más tranquilo, dejando a Giscar el cuidado de sufrir la crisis. En fin, trata de preparar un aparato listo para asumir las responsabilidades de la gestión del Estado, aunque haya estado separado de ésta desde hace 20 años.

La táctica del PC

El XXII Congreso del PCF había provocado mucho revuelo en el seno del partido: su posición en la UG, sus relaciones con la URSS, las cuestiones y el malestar que se habían producido en torno al problema de la "dictadura del proletariado". Desde este punto de vista, las cantonales representan un test importante para la línea de Marchais. Ahora bien, aunque el PCF mantiene globalmente sus posiciones electorales, se puede apreciar una erosión en sus viejos feudos, frecuentemente en beneficio del PS. A pesar de ello, se aprecia una recuperación con respecto a los anteriores resultados en las elecciones legislativas parciales.

La reacción del PCF frente a los resultados de las cantonales es esclarecedora :

- insistencia sistemática sobre las "deslealtades" (3) (ver informe de Rene Piquet, en nombre del Buró Político, según el cual el 30 % de los votos socialistas no habrían sido remitidos al PCF !!!)

- subestimación voluntaria de la victoria electoral de la UG.

- inicio de una política a la "italiana" : esta mayoría no es suficiente, ni en convicción política, ni en número. Marchais declara : " Sin una agrupación popular ampliamente mayoritaria, no ganaremos".

Se justifica así, a los ojos de los militantes, su rechazo a plantear desde ahora el problema del poder (rechazo de las elecciones anticipadas), movilizándoles para el reforzamiento del "Partido" y de la "Unión del Pueblo de Francia".

La política del PCF sigue pues dirigida, como si las cantonales no hubieran tenido lugar. La dirección del PCF se niega a abrir una perspectiva política diferente de las elecciones municipales de 1977 y de las legislati-



G. Marchais

vas de 1978. Laurent Salini escribe en una editorial de l'Humanité : " No hay otra salida que la acción colectiva, la acción democrática en la que el voto es el elemento crucial".

En las luchas, el PCF ofrece a sus militantes como única salida, el reforzamiento del partido.

En el plano de las relaciones con la URSS, continúa la política de distanciamiento, que se hace cada vez más ofensiva por ambas partes, sin que por otro lado se ponga en cuestión la solidaridad de fondo que une a los burócratas :

- informe de Souslov en Pravda condenando las "variantes regionales o nacionales del marxismo";

- reacción de las Juventudes Comunistas (JC) por las visitas de las juventudes UDR y giscardianas a Rumanía;

- denuncia por parte de Kanapa del "internacionalismo ruso" que justificó la intervención en Checoslovaquia;

- afirmación pública de Marchais de las diferencias existentes en relación con la conferencia europea de los PC. El PCF se halla en camino de ganar un máximo de autonomía con relación a la burocracia soviética, siguiendo, en esto, el modelo italiano.

Renovacion de la ofensiva de la combatividad obrera

La clase obrera portuguesa ha resistido globalmente a la voluntad de la patronal de hacerle pagar la crisis. En el terreno de la defensa del poder adquisitivo, ha resistido mejor que la de otros paises europeos. Se ha mantenido un alto nivel de combatividad, como prueban las múltiples luchas por el empleo que han marcado el año 75.

Sin embargo, después de la huelga del Sector Público del 9 de marzo de 1976, se asiste a un relanzamiento de las luchas intermitentes en la SNCF (Sociedad Nacional de Ferrocarriles de Francia) y en la metalurgia. Son factores tradicionales los que pueden contribuir a explicar esta renovación de la combatividad obrera : periodo de negociación de los convenios, primeros efectos de la recuperación sobre la combatividad obrera. Uno de los factores dominantes ha sido el resultado de las cantonales, en todo caso, ya que, concretando la alternativa política, ha reforzado la confianza de los trabajadores y su voluntad de combate. El atentismo que caracterizó el periodo precedente tiene que ser matizado : la revelación de la debilidad del régimen suscita el sentimiento de que es posible arrancar inmediatamente reivindicaciones, y, al mismo tiempo, reafirma la idea de la probable victoria de 1978.

Estos movimientos (sector público, SNCF, metalurgia) poseen algunos caracteres en común:

- el centro de la lucha se desplaza de una lucha defensiva sobre el empleo, a una lucha más ofensiva sobre los salarios y el poder de compra, formulada en todas partes de una manera uniforme.

- las movilizaciones son masivas y expresan todo el descontento acumulado. No se limitan a ser movimientos localizados y combativos, sino que abarcan a sectores enteros de la clase obrera;

- por el hecho mismo de la masiva participación, se plantea el peligro de la división entre la vanguardia amplia y de los trabajadores combativos — escépticos en cuanto a las formas clásicas de lucha propuestas por las direcciones sindicales — y la masa de los trabajadores, para los que la huelga, incluso en este marco, expresa una primera toma de conciencia.

- en fin, al principio, estos movimientos son sentidos como profundamente unitarios por todos los trabajadores por el hecho de la participación, bajo su presión, de todos los sindicatos, lo que contribuye ampliamente al éxito de estos movimientos.

El desarrollo de las movilizaciones estudiantiles, las más potentes desde el 68, está siendo un revelador profundo de la evolución de la coyuntura. Sin embargo, las dificultades para la extensión de las movilizaciones de la juventud escolarizada, expresan la ausencia de una salida central. Por otro lado, los bachilleres y los estudiantes de formación profesional ya no se contentan con las simples "explosiones tradicionales de primavera" Para ponerse en movimiento, exigen objetivos con garantías precisas. En este contexto, es necesario, a la vez :

- continuar inscribiendo la lucha de los estudiantes y de la juventud escolarizada (respetando los ritmos propios de la movilización) en la perspectiva de una ofensiva de conjunto de los trabajadores contra este régimen minoritario;

- buscar las bases de una movilización prolongada contra la política del poder y reagrupar a todos los que quieran plantear la batalla por la unidad, por la construcción de movimientos unitarios, en los diversos medios de la juventud escolarizada, a partir de las estructuras de lucha que emergen en el curso de las movilizaciones.

Las direcciones CFDT y CGT se niegan a proponer en el momento actual una centralización de las luchas que plantee el problema de una salida política, a pesar de que después de la lucha de la SNCF las direcciones se hallan visto forzadas a matizar sus declaraciones. Así, tanto la CGT como la CFDT utilizan como pretexto para detener los movimientos cuyos carácter masivo plantea objetivamente el problema del desbordamiento del marco que ellos habían fijado, el hecho de que ciertos sindicatos, como Fuerza Obrera o los sindicatos autónomos de la SNCF hayan firmado un acuerdo aisladamente Las huelgas de la SNCF (finales de marzo) aclaran mucho más este fenómeno. A la CGT, particularmente, le resulta difícil asegurar el control de estas luchas mientras que los trabajadores se den cuenta de que es perfectamente posible una solución política, que por otra parte plantea la dirección de la CGT. ▶

Es previsible que la CGT y la CFDT traten de canalizar esta oleada de luchas en el marco de una jornada de acción en el tercer trimestre, aportando así un ejemplo de centralización.

El endurecimiento de la política del poder frente a las luchas, el establecimiento de un sistema antihuelga por parte de la patronal (transporte de piezas de máquinas, la utilización de bandas privadas rompehuelgas,) pueden plantear en cualquier momento el problema de una prueba de fuerzas regional, o incluso nacional, transformando así un conflicto en test, en un periodo preelectoral, y exigiendo para la respuesta un alto nivel de conciencia y de organización por parte de los trabajadores.

La batalla por la unidad de los trabajadores

En este momento, la batalla por el reforzamiento de la unidad de los trabajadores en lucha debe ser considerada por los revolucionarios como prioritaria, tanto contra el "sectarismo cohartada" de la CGT, como contra las tentaciones "izquierdistas" de sectores de la vanguardia amplia. La puesta en pie de formas de autoorganización no debe de ser, pues, una premisa para la unidad necesaria, aunque debamos de hacer todo lo posible para el desarrollo de estas formas.

Al nivel político, las movilizaciones en curso deben permitirnos avanzar los objetivos de centralización de las luchas para imponer nuestras reivindicaciones. Para la gran masa de los trabajadores, esta perspectiva no es contradictoria con el Programa Común y la Unión de las Izquierdas. Es en relación con las formas concretas de este proceso de centralización como podremos pasar de la denuncia propagandística del rechazo del PS y del PC a asumir sus responsabilidades, a plantear en forma positiva, en la agitación, la fórmula de gobierno PC-PS, en función de las formas mismas de esta centralización. Este es el único medio de cortar en la práctica la lógica electoralista que nos exigiría otro tipo de desmarque en lo que concierne a la forma de gobierno.

Pero si el eje prioritario debe ser el problema de la centralización de las luchas reivindicativas y de su inevitable enfrentamiento con el poder (como en Inglaterra en 1974), paralelamente tenemos que denunciar el respeto del PS y del PCF a la Constitución del 58. Tenemos que poner en evidencia como el PS y el PCF, negándose a reclamar las elecciones anticipadas en base al sistema proporcional, proclamando su sumisión a la Constitución del 58, no pretenden precipitar los acontecimientos, ni por la acción, ni siquiera por las elecciones. De hecho se preparan para gestionar el Estado fuerte exigiendo una "pausa social". La contradicción del PCF no hace sino agrandarse, entre sus profesiones de fe democráticas, sus críticas al PS y su sumisión a la Constitución del 58, que dará un peso determinante a un Miterrand, Presidente de la República, en la gestión del Estado fuerte.

Pero si hoy día ponemos el acento en la denuncia propagandística del respeto del PS y del PCF a la Constitución gaullista del 58, y de su rechazo a las elecciones anticipadas en base al sistema proporcional, nosotros no avanzamos en positivo la consigna de elecciones anticipadas y de Asamblea Constituyente.

- la consigna de elecciones anticipadas la podremos avanzar, eventualmente, incluyendo una campaña de agitación, si nos encontramos ante una segunda derrota del poder político (elecciones parciales o municipales). El rechazo del recurso a las elecciones anticipadas podría ser, en este caso, el punto de partida de una huelga general que nos llevara a plantear el problema del gobierno PC-PS.

- la consigna de Asamblea Constituyente no podrá ser comprendida por las amplias masas hasta que la izquierda inmersa en el respeto de la Constitución del 58 utilice esta Constitución contra las exigencias de las masas (por ejemplo, manteniendo a Giscard, o el arsenal represivo de la V República, o con ocasión de conflictos entre el presidente-bonaparte Miterrand y los partidos obreros, sobretodo con el PCF, pero también con el mismo PS o con fracciones de éste).

Ciertamente, no se puede describir de antemano el escenario de la lucha de clases. Las etapas pueden quemarse rápidamente, y en una huelga general pueden surgir embriones de consejos obreros. La consigna de Asamblea Constituyente podría retrasar la movilización de las masas y servir, por el contrario, a la "contrarevolución democrática". Pero no podemos hoy decidir en lugar de las mismas masas a cerca de los ritmos de su radicalización y de las experiencias que deberán hacer. Por el contrario tenemos, por nuestras consignas, por la exigencia de la "democracia hasta el final", que hacerlas perder sus ilusiones democráticas pequeñoburguesas y hacer la experiencia de la superioridad de la democracia obrera. ■

Notas.

1. Ver INPRECOR n. 45, J. Renaud, Los trabajadores en pie de lucha.

2. Se trata de una mayoría reconstituida, con sus tres componentes : la UDR de Chirac, los Republicanos Independientes de Poniatowski, y el Centro para la Democracia y el Progreso (CPD) de Lecanuet.

3. En Francia las elecciones se desarrollan a doble vuelta. Los acuerdos electorales entre las dos "mayorías" preveen que los votos del clasificado en segunda posición serán remitidos al que haya quedado ganador en la primera vuelta.

CGT. Confederación General del Trabajo (sindicato mayoritario, dirigido por el PCF). Secretario General: Georges Seguy.

CFDT. Confederación Francesa Democrática del Trabajo (dominada por el PS). Secretario General : Edmond-Maire.

FO. Fuerza Obrera, sindicato muy minoritario, dirigido por los socialdemócratas de derecha, ligados a la antigua SFIO. Secretario General : André Bergeron.

ISRAEL



Jon Rothschild

El trasfondo de la revolución árabe

En 1940. M. R. Weitz, dirigente sionista de primera fila, responsable de la agencia judía consagrada a la colonización durante varios años, hacía esta declaración en su diario : "Entre nosotros, hay que tener claro que en este país no hay lugar para los dos pueblos... No podremos alcanzar nuestro objetivo de ser un pueblo independiente manteniendo a los árabes en este pequeño país. La única solución es una Palestina, al menos una Palestina occidental (al oeste del Jordan) sin árabes ... Y para ello no existe otra alternativa que transferir a los árabes de este lado a los paises vecinos, transferirlos a todos : no debe permanecer aquí ni una sóla aldea, ni una sola tribu". Veintisiete años más tarde, en setiembre del 67, el mismo Weitz, discutiendo los resultados de la guerra de junio de ese mismo año, se refería al año 1948 con estas palabras : "Cuando las Naciones Unidas adoptaron la resolución en la que se decidía la partición de Palestina en dos estados, estalló la guerra de Independencia, para nuestro alborozo. En esta guerra se produjo un doble milagro : las adquisiciones territoriales y la huida de los árabes". Pero no todos los árabes. Las fuerzas armadas sionistas encargadas inicialmente de la tarea de vaciar Palestina de árabes, cumplieron con eficacia su trabajo. En noviembre de 1947 se cifraba la población del territorio que se iba a convertir en el Estado de Israel al final de la guerra de 1948, en unas 800 000 personas. Esta cifra se había reducido a principios de 1949 a 133 000. Más de 650 000 expulsados se dispersaron por todo el mundo árabe, instalándose la mayoría en los miserables campos de refugiados situados en la banda de Gaza, en Jordania, en Siria y en el Líbano. Son estos refugiados árabes, olvidados durante cerca de veinte años por la opinión "pública", los que hicieron recordar su presencia a principios de 1968, con la escalada de la Resistencia Palestina.

La suerte de los otros 133 000 árabes de Palestina fue bien diferente. No se convirtieron en "refugiados palestinos", sino en "árabes israelís", a una gran parte de los cuales les fue concedida la ciudadanía del nuevo estado sionista. Según las afirmaciones de la clase dirigente sionista y de su máquina de propaganda, estos árabes disfrutaron de una situación envidiable, en contraposición a los refugiados quienes, decían, habrían sido víctimas de la histérica propaganda antisemita realizada por los dirigentés árabes, que les habría hecho abandonar el territorio del Estado judío. Se afirmaba que el nivel de vida de los primeros era mucho más elevado que el de los otros, y que además disfrutaban de los mismos derechos que los demás ciudadanos de Israel, la "única democracia del Oriente Próximo". Estas eran otras tantas pruebas de que la única razón de la hostilidad árabe hacia el Estado de Israel era la demagogia racista de los dirigentes de los estados árabes, ya que si, después de todo, los árabes podían vivir en paz y felicidad bajo la administración del Estado judío, porqué los estados árabes no podían hacer la paz con Israel ? La calma en la que se mantuvieron los árabes israelís durante las guerras del 67 y del 73 se exhibió como la prueba del éxito final del Estado sionista. El mito de la satisfacción de los árabes de Israel entró, de esta forma, a formar parte de los mitos que, en su conjunto, componen la ideología sionista.

En el transcurso de la última semana de marzo de 1976, este mito conoció el destino de otros muchos parecidos : la basura. A pesar de la ola de detenciones preventivas y de los ataques contra las primeras manifestaciones, los árabes de Israel, por millares, desencadenaron una huelga general como protesta contra la encautación de tierras árabes en Galilea, al norte de Israel. Esta huelga se realizó el 30 de marzo, fecha decidída por el Rakah (Partido Comunista israelí) y el Comité para la protección de las Tierras Arabes, coalición que lucha contra la apropiación de tierras árabes por los sionistas. Las fuerzas militares israelís se opusieron a la huelga por las armas. Hubo por lo menos seis árabes asesina ▶

dos, docenas de heridos y más de trescientos detenidos. Se produjeron enfrentamientos en más de nueve aldeas de Galilea, siendo esta la primera vez en más de un cuarto de siglo que la población árabe se lanzaba con determinación contra el ejército sionista. El Poder dió orden a sus tropas de abrir fuego contra las multitudes, y, en Jerusalem, los soldados obligaron a abrir los almacenes que habían cerrado en solidaridad con la huelga. En Nazareth un grupo de una treintena de soldados penetró por la fuerza en el domicilio de Tewfik Zayad, alcalde comunista de la ciudad, golpeando a los miembros de su familia.

El derrumbamiento estrepitoso del mito de la satisfación de los árabes israelís gozando de los mismos derechos que los judíos planteó una gravé cuestión : puede el Estado de Israel emprender una serie de reformas capaces de satisfacer las reivindicaciones de su población árabe, manteniendo al mismo tiempo su naturaleza sionista ? O, en otras palabras, la opresión de los árabes israelís es un rasgo implícito y constitutivo del sionismo y de su Estado, o es únicamente el resultado de la desacertada política seguida por los dirigentes irresponsables ? Esta no es una pregunta meramente académica. El Partico Comunista israelí, por ejemplo, responde afirmativamente a la primera pregunta. Y su programa se compone de una serie de reivindicacione cuyo fin es precisamente la realización de ciertas reformas en el marco del mantenimiento del estado sionista. Por ello, el desarrollo de una perspectiva revolucionaria para la lucha de los árabes israelís requiere un examen de los fundamentos esenciales del movimiento sionista y del Estado que ha creado.

Las raices del problema: el sionismo

El núcleo central de la ideología sionista descansa en una ilusión : la creencia en que todos los judíos del mundo constituyen una única nación, y que esta nación dispersa ha sufrido una opresión sistemática como consecuencia de tal dispersión; que el problema del antisemitismo sólo puede ser resuelto con la "reunión" de todos los miembros de este pueblo y con el establecimiento de un Estado-nación judío, "tan judío como Inglaterra es inglesa", y que toda forma de lucha contra el antisemitismo que no tenga por finalidad el establecimiento de este estado-nación es una tentativa utópica, en el mejor de los casos desviada, y en el peor de ellos, desastrosa. Además, los habitantes no judíos de la tierra en la que se instale deben de ser eliminados de una manera o de otra : todos los medios necesarios para la realización de esta tarea están justificados, en la medida en que los habitantes originales, por definición, forman parte de los opresores universales de los judíos.

En consecuencia, la colonización de Palestina, realizada sobre la base de esta ideología, se llevó a cabo de una forma inhabitual. Según los métodos más frecuentes de una colonización, los habitantes indígenas son desplazados por los colonos, que destruyen su sociedad y su cultura, y que los convierten en un proletariado explotado en un sistema económico que los colonos controlan. Pero los dirigentes de la colonización sionista no estaban interesados, inicialmemte, en explotar la fuerza de trabajo de los árabes de Palestina, sino que su objetivo era la expulsión, que abriera el camino hacia la "normalización" de la nación judía, lo cual significaba la creación de una burguesía, de una pequeñaburguesía y de un proletariado judío. Los árabes palestinos desplazados por los colonos no fueron reintegrados en tanto que obreros a las empresas propiedad de los judios sino que, por el contrario, fueron excluidos deliberadamente de la vida económica de éstos. Los árabes de Palestina no eran considerados como una fuerza de trabajo potencial, de reserva, sino simplemente como obstáculos a la construcción de dicho Estado.

Las tres consignas centrales de la colonización eran: 1. Kibush hakarta (conquista de la tierra); Kibush haavoda (conquista del trabajo), y 3. T'ozteret haaretz (cultivo de la tierra).

La primera de las consignas implicaba que la mayor parte posible de la tierra debía obtenerse de los propietarios árabes, los cuales a su vez no podían ni alquilar, ni comprar, ni recibir en ninguna forma las tierras que fueran propiedad de los judios. La segunda suponía que las fábricas y las granjas propiedad de éstos no emplearían, en la medida de lo posible, sino a judíos (de hecho, la Histadrout, que hoy es presentada engañosamente como un sindicato, se formó con la finalidad de crear un proletariado judío que impusiera el boicot a la mano de obra árabe). La tercera implicaba el boicot por los colonos judios a toda producción árabe.

Se podrían citar docenas de testimonios escritos, de estadísticas, para demostrar que estas tres consignas eran la expresión, no solamente de la teoría, sino también de la práctica, de la colonización sionista. Baste con citar una declaración efectuada en noviembre del 69 por David Hacohen, durante varios años diputado en el Parlamento israelí y presidente de la Comisión de Defensa y de Asuntos Exteriores, al secretariado de la MAPAI (anterior nombre del Partido Laborista actualmente en el poder): "Recuerdo cuando yo fui uno de los primeros de nuestros camaradas que fue a Londres, después de la Segunda Guerra Mundial... Fue allí donde me hice sionista... Cuando me adherí a los Estudiantes Socialistas, que agrupaban a ingleses, irlandeses, judios, chinos, indios, africanos, aceptábamos que todos nos hallábamos bajo la dominación del poder inglés. Y allí, en los círculos más íntimos, tuve que defender ante mis amigos, la cuestión del socialismo judío, defender el que yo no aceptara a los árabes en mi sindicato, el Histadrout; el que convencieramos a las amas de casa que no había que comprar en los almacenes árabes, que montásemos guardia en los huertos para impedir a los trabajadores árabes encontrar empleo... Que lanzásemos keroseno sobre los tomates árabes; que atacásemos a las amas de casa judías y les destrozáramos los huevos que habían comprado a los árabes; el que alabásemos religiosamente a los Kerrin Kayemet (Fondos judíos) que había enviado Hankin a Beyrut para comprar la tierra de los effendis (terratenientes) ausentes y expulsar a los fellahs (campesinos) de la tierra; pues si bien estaba

permitido comprar docenas de dunam (medida agraria) a los árabes, estaba prohibido vender a éstos ni un solo dunam judío, que dios no lo permitiera... Todo esto no era fácil de realizar. Nosotros lo hicimos — quizás porque no teníamos otra opción —, y a pesar de ello, yo no me sentía muy feliz".

Dejando de lado las disgresiones de Hacohen, que no son más que gajes del oficio, sicológicos, de menor importancia, propios a todo sionista "socialista". El hecho es que la realización del programa tenía por objeto la creación de una sociedad judía sin árabes, herméticamente cerrada; una sociedad con su propia estructura de clases, su vida económica propia, su aparato administrativo propio, su prensa, sus fuerzas armadas... En ella los árabes no podían disfrutar, en modo alguno, del derecho de ciudadanía.

Institucionalización de la represión

Después del armisticio del 49, que puso fin a la guerra árabe-israelí, la clase dirigente del nuevo estado tuvo que afrontar una serie de problemas. Las tareas de construcción del Estado judío se habían complicado, dada la presencia molesta de 130 000 no judios: los árabes de Palestina que no se habían visto obligados a abandonar el país. La dirección sionista no podía sacrificar sus pretensiones democráticas, sin perder con ello un arma ideológica esencial para el apoyo de la opinión democrática mundial a Israel. Debido a esto no podían aplicar una serie de leyes que negaran abiertamente todo derecho a los árabes, al mismo tiempo que se hacía necesaria la puesta en pie de una estructura social legal que realizara esta función.

El primer paso en este sentido fue colocar a los árabes bajo un gobierno militar. La base legal de este poder, cuyo contenido se aplica aún en todo el territorio de Israel, aunque sus formas hayan sido modificadas, la constituyen la Leyes de Excepción.

Estas leyes datan de la revuelta árabe de 1936-39, que comenzó en Siria para después extenderse a toda la Palestina, por entonces bajo dominación británica. Los británicos impusieron dichas leyes en 1936, proveyéndose, de esta forma, del arsenal legal necesario para la represión de la revuelta. En 1939 se añadieron las Leyes para la Defensa, cuyo objetivo era la constitución de un sistema represivo durable, fundado en la derrota militar de la revuelta. Estos dos conjuntos de leyes, combinados y modificados, se convirtieron en las Leyes para la Defensa (estado de urgencia) en 1945, dirigidas entonces contra el movimiento sionista que era el que había tomado la inciativa de establecer un estado judío independiente en Palestina, mientras que los imperialistas británicos intentaban aún el mantenimiento de su colonia sobre el territorio. Este hecho estimuló una fuerte oposición contra las mismas por parte de la dirección sionista. Por ejemplo, en 1946, Yaakov Shapira, durante la celebración de una conferencia de abogados judios, dijo: "El régimen construido en Palestina sobre la base de las Leyes para la Defensa, no tiene equivalente en ninguna otra nación civilizada. Tales leyes no existían ni siquiera en la Alemania nazi". Pero parece que M. Saphira acabó por lamentar este exabrupto, pues en 1948 el Gobierno sionista adoptó, sin cambio ni enmienda alguna, el cuerpo completo de la Leyes para la Defensa, e inmediatamente M. Saphira se convirtió en Ministro de Justicia, y, por tanto, en el administrador de las leyes que, mientras tanto, habían pasado a formar parte de la "única democracia de Oriente Medio".

Las Leyes de Excepción se componen de 170 artículos divididos en quince secciones. Garantizan a los comandantes militares las siguientes prerrogativas: encarcelamiento indefinido de cualquier persona sin proceso previo; prohibición de viajar dentro del mismo país o abandonarlo; asignación de cualquier residencia, así como ordenar la presentación varias veces al día en el puesto de policía; impedir a cualquiera buscar trabajo; confiscación de propiedades; ordenar a todos los habitantes de una región o aldea el suministro de albergue y comida, con gastos a cargo de la población, a todo miembro de las fuerzas de la policía enviado con cualquier pretexto; imponer un toque de queda total o parcial en toda una región o aldea. Enfin, uno de los artículos utilizados con más frecuencia, el 125, concede a los comandantes militares el derecho a declarar una región "cerrada" (lo que supone la prohibición a toda persona de entrar o salir de ella).

Estas leyes instituyen una serie de tribunales militares cuyo objeto es juzgar los casos de infracciones a las mismas. Toda medida prevista en las Leyes de Excepción puede ser aplicada por la autoridad militar local según su capricho; no existe posibilidad alguna de apelación, excepción hecha de la contenida en el artículo 119, que estipula un procedimiento de apelación cuya última autoridad es el Ministerio de la Defensa. Se sobreentiende que estos tribunales militares se hallan totalmente separados de los tribunales civiles; y que no deben ser confundidos tampoco con las cortes marciales que juzgan los casos de violación a la ley por los militares en servicio. Estos tribunales tienen poder de jurisdicción sobre la población civil.

En realidad estas leyes y los tribunales que les corresponden constituyen un segundo sistema jurídico en Israel, paralelo y separado del sistema civil "normal". En muy raras ocasiones estas leyes han sido utilizadas para romper las huelgas de los trabajadores judíos. Sin embargo se utilizan, frecuentemente en su conjunto, y de manera exclusiva, contra los árabes. Las leyes hablan de "personas", pero en la práctica quieren decir "árabes". De hecho, en Israel existen dos sistemas de leyes, uno para los judíos y otro para los árabes.

Sabri Geries, en su libro Los árabes en Israel, donde se encuentra el estudio más esclarecedor sobre la opresión a que son sometidos los árabes israelíes, señala algunos ejemplos de utilización de las Leyes de Excepción con el único fin de desmoralizar a los árabes: "En enero del 56, una parte de los habitantes de las aldeas del Triangle (región árabe al este de Tel-Aviv) fueron desplazados a la aldea de Beit Jann, en Galilea, y obliga ▶

dos a presentarse todos los días, durante seis meses, en el puesto de policía de Ma'una, a 20 kilómetros de su residencia forzada. En setiembre de 1957 el Gobernador Militar ordenó a cinco hombres de Baqa al-Gharbiya que se presentaran todos los días en el puesto de policía de Bardas Hanna, situado a 15 kilómetros de su aldea. Igualmente, dos habitantes de Tira, en el Trianglee, fueron obligados a permanecer en su casa durante toda la noche (desde una hora después de la puesta del sol, hasta su salida), y a presentarse dos veces al día en el puesto de policía, a 8 kilómetros de su domicilio. Una orden particularmente cruel e "irónica" fue dirigida contra un tal Ahmed Hassan, beduino de la tribu El-Wadi, emplazada cerca de la aldea de Araba, en Galilea. El Gobernador Militar le ordenó que todos los días, durante seis meses, se sentara, desde el amanecer hasta el crepúsculo, al pie de un gran algarrobo situado al oeste de la aldea de Deir Hanna".

Incautación de tierras árabes

La función de las Leyes de Excepción en la represión de los movimientos políticos y de sus militantes es clara. Pero no es ésta su única utilidad. De hecho han servido también de covertura legal para la realización de un robo masivo de las tierras y propiedades árabes. La primera intención con que fueron aplicadas fue precisamente ésta, la expulsión pura y simple del país, de los árabes. Este procedimiento, que fue utilizado con particular intensidad en los años que siguieron a la guerra del 48, tenía por objeto la "limpieza" de las regiones fronterizas, abriendo de esta forma el camino a la colonización judía. Ashkelon, por ejemplo, aldea situada cerca de la frontera con la banda de Gaza, contaba con una población árabe. Una mañana del verano de 1950 el ejército israelí penetró en la aldea, metio a sus habitantes en camiones, y los descargo en la frontera con Gaza, conminándoles a huir. Y entonces se reconstruyó la actual ciudad de Ashkelon, una vez vaciada de árabes. Métodos semejantes se utilizaron para vaciar numerosas aldeas. Entre 1949 y 1951 esto fue lo que ocurrió con Rama, Kfar Bar'am, Anan, Kafr Yasif, Hisam, Qatiya, Jauneh, Ghabasiya, Batat, Mijdal, y otras trece aldeas de la región de Wadi Ara.

En algunas ocasiones, los árabes apelaron a la legislación israelí, con la intención de obtener reparaciones por los daños causados por el poder militar. En ciertos casos llegaron a obtener incluso que se fallara a su favor en la Corte Suprema israelí, pero inútilmente, ya que las decisiones de la Corte se veían simplemente sobrepasadas por los militares, quienes disponían del "derecho" de actuar contra las decisiones de la Corte a título de "seguridad". Dos de los casos más conocidos conciernen a las aldeas de Bir'am y Aqrat. La primera fue declarada como región "cerrada" aplicando las Leyes de Excepción, y sus habitantes expulsados. Estos apelaron a la Corte Suprema, que publicó en setiembre de 1953 una resolución en la que se establecía su derecho a regresar a la aldea. El 16 de setiembre, las fuerzas aéreas israelís bombardearon la aldea, dejándola completamente arrasada. Inmediatamente las tierras tueron alquiladas a las colonias judías vecinas para ser cultivadas. La aldea de Aqrat fue ocupada por las fuerzas sionistas en octubre del 48. (No hubo resistencia alguna por parte de la población). El 5 de noviembre del mismo año, sus habitantes recibieron la orden de abandonar la región por un periodo de dos semanas, hasta el momento en que se concluyeran las operaciones militares en la misma. Durante los 18 meses siguientes, sus habitantes negociaron con las autoridades, que les negaban el derecho a volver a la aldea. Convencidos finalmente de que los militares no tenían ninguna intención de anular la orden de evacuación, apelaron a la Corte Suprema. A finales de julio de 1951 ésta decidió que no existía ningún impedimento legal para que volviesen a la aldea. Volvieron entonces a solicitar de los militares el permiso para regresar, y estos les hicieron dirigirse al Gobierno Militar. Decidieron entonces apelar por segunda vez fijándose la fecha para la revisión del caso para el 6 de febrero de 1952. Pero el día de Navidad de 1951 el ejército israelí dinamitó sistemáticamente cada casa de la aldea, entregando las tierras a las colonias judías.

Pero la usurpación de las tierras árabes — el pilar más importante de la tentativa sionista — era demasiado importante como para ser emprendida única y exclusivamente con las Leyes de Excepción, por lo que estas fueron completadas con una docena de decretos sobre la expropiación. Sin embargo conviene poner de manifiesto





Represión en la "única democracia de Oriente Medio"...

que ninguna de estas leyes se refiere explícitamente a la encautación de tierras árabes, pues esto sería antidemocrático, pero existen otros medios de decir "árabe" sin escribir "árabe", del mismo modo que se puede perseguir a los judíos desplegando una lucha contra "los cosmopolitas desenraizados". Citemos un ejemplo: la Ley sobre la adquisisción de las propiedades de las personas ausentes, adoptada en 1950. El objetivo declarado de esta ley era la entrega de la propiedad a un denominado "guardián de los propietarios ausentes", nombrado por la ley. Aparentemente la ley era razonable. El ardid residía en la definición de "ausente". La ley estipulaba que "toda persona ciudadano de la Tierra de Israel que hubiera abandonado su residencia en Tierra de Israel" durante o inmediatamente después de la guerra del 48, se consideraba como "ausente". La intención implícita de tal definición era muy clara. Los campesinos árabes de Palestina, en su gran mayoría, no habían estado implicados directamente en la guerra del 48 (como consecuencia del carácter reaccionario de la dirección árabe en la época, opuesta voluntariamente a toda movilización masiva de los palestinos). Por ello, cuando la guerra alcanzó las aldeas, la mayoría de los campesinos hicieron lo mismo que hacen siempre todos los campesinos del mundo que no están ni politizados ni armados : cuando los invasores penetraron en sus tierras, las abandonaron, esperando volver al fin de los combates. Pero en esta ocasión se trataba de un nuevo tipo de guerra. Cuando trataron de volver a sus casas descubrieron que habían sido declarados "ausentes", y que sus propiedades habían sido confiscadas. En otras palabras, si un campesino había huido a una aldea vecina durante la guerra del 48, podía ser declarado "propietario ausente" en 1950; o bien se le podía impedir volver a su aldea por "razones de seguridad" pasando a ser declarado, de esta forma, "ausente", ya que no se hallaba en su tierra para cultivarla. Afin de asegurarse una aplicación sin problemas de la ley, se hicieron los complementos siguientes : el absentismo se determina por un decreto emitido por el "guardián de la propiedad de los ausentes", "no hallándose obligado dicho guardián a dar cuenta de las fuentes de información que le habían conducido a tomar una tal decisión en virtud de la ley". En otros términos, el "guardián", que no es más que el Estado de Israel, tiene el derecho a declarar ausente a quienquiera sin que las razones de esta decisión puedan ser cuestionadas.

Un último aspecto. Qué pasaría, teniendo en cuenta una definición tan amplia de la ley, si por una extraña coincidencia se demostrara que se había cometido un error, que alguien había sido declarado ausente incorrectamente ? Tal eventualidad se halla también prevista, pues la ley estipula : "Ningún acuerdo concluido entre el guardián y otra persona, en relación a una propiedad que aquél considera propiedad de un ausente, puede ser invalidado, sino que debe mantenerse a la fuerza aunque posteriormente se demostrara que en ese tiempo tal propiedad no era en realidad propiedad de ausente". (subrayado del autor).

Para el caso de que aún existieran dudas sobre las implicaciones de esta estructura legislativa kafkiana, de este robo institucionalizado a gran escala, veamos una citación del anuario de 1959 del Gobierno israelí: "La "propiedad campesina" perteneciente a todos los árabes ausentes, ya sea ausentes del país o que viven en Israel, "adquirida" por el guardián de las propiedades de los ausentes, comprende aproximadamente trescientas aldeas abandonadas o semiabandonadas, con una seperficie total de tres millones y medio de dunams. La propiedad agrícola comprende 80 000 dunams de plantaciones de naranjos y más de 200 000 dunams de huertos.... La propiedad urbana comprende 25 416 edificios, en los que 57 487 son apartamentos residenciales y 10 729 almacenes y talleres de industria ligera". (Citado por Sabri en Los árabes en Israel, p. 61). De las 370 empresas urbanas y rurales constituidas entre 1948 y 1953, un total de 350 fueron creadas sobre tierras árabes "abandonadas". En 1954 más de una tercera parte de la población judía vivía en tierras confiscadas, y casi una tercera parte de los inmigrantes vivía en barrios urbanos "abandonados" por los árabes.

La última gran ola de confiscaciones de tierras árabes se produjo en el transcurso de los años 60. Entonces el Gobierno garantizó que ésta sería la última vez. No resulta pues extraño que los árabes de Galilea se hayan puesto furiosos este año, cuando el poder dio a conocer los planes de incautación de 1575 acres de tierras árabes de Galilea, para la construcción de escuelas, apartamentos y fábricas exclusivamente para judíos. Las usurpaciones previstas forman parte de un plan del Gobierno para "judaizar" Galilea (este es el término oficial), es decir, para aumentar la población judía de Galilea de 60 000 a 300 000 miembros en los diez próximos años. Esto es el sionismo : asegurarse de que "ni una aldea, ni una tribu" árabe permanezca en la Tierra de Israel.

Una opresión social sistemática

Las Leyes de Excepción y el conjunto de leyes sobre la incautación de tierras constituyen dos de las formas centrales de la opresión sistemática de los árabes de Israel. Pero las intituciones sociales que encarnan extienden esta opresión a prácticamente todos los aspectos de la vida, comenzando a los más bajos niveles. Así los árabes no pueden habitar en sectores enteros del Estado. "En primer lugar, como en el caso de toda minoría perseguida, dónde están autorizados a vivir los no judíos en el seno del Estado de Israel ? La respuesta es, simplemente que tienen prohibido vivir en la mayor parte del territorio. La mayoría de las tierras que pertenecen al Estado ▶



de Israel están prohibidas para los no judíos. Les está prohibido construir casas, alquilar apartamentos, abrir negocios, en pocas palabras, no pueden habitar en ellas. Esto resulta tanto más cruel cuanto que la mayoría de las tierras a las que se aplican estas leyes segregacionistas pertenecen a los mismos palestinos, a quienes les han sido usurpadas, y que son definidos oficialmente como no judíos. De esta forma se ven privados, incluso en tanto que ciudadanos del "estado judío" del derecho de disfrutar de las tierras de "su" estado. Existen ciudades enteras en Israel (Carmiel, Nazareth-Illit, Hatzor, Arad, Mitzteh-Ramon, y otras) donde la ley prohibe formalmente a los no judíos habitar en ellas. Allí donde la mayoría de las tierras son propiedad privada, como en Jerusalem, Tel-Aviv o Haifa, el "Estado judío" hace lo que puede, no construyendo más que barrios segregados, donde los "no judíos" no tienen legalmente el derecho a vivir". (Israël Shanak, presidente de la Asociación de la Liga Israelita de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en su libro El racismo del Estado de Israel, edición Guy Authier, París 1975, p. 56-57). De hecho, en todo Israel no hay más que seis ciudades (y algunas aldeas) en las que la población árabe y judía se halle mezclada: Haifa, Jerusalén, Jaffa, Acre, Rameleh y Lod.

En los casos en que no resulta oportuno para el poder, por razones de relaciones públicas, impedir formalmente a los árabes disfrutar de los beneficios de ciertas leyes, se las arregla para inventar "términos-clave" que definan a un árabe de manera no explícita. Esta es una práctica muy frecuente en el mundo moderno, dónde el racismo se halla ampliamente desacreditado. Así, por ejemplo, una de las mayores preocupaciones de la clase dirigente sionista es que la tasa de natalidad de los árabes sea mucho más elevada que la de los judíos (a causa del estatuto social y económico más elevado de los judíos). Los 133 000 árabes que permanecieron en Israel en 1948 se han convertido en 1975 en, por lo menos, 400 000. La anexión formal de la Jerusalen árabe ha aumentado aún más su población, al igual que la progresiva anexión de los territorios ocupados a raiz de la agresión de 1967. Uno de los medios utilizados por la clase dirigente para afrontar este problema es la concesión de una serie de leyes que garanticen subsidios a las familias numerosas — un estímulo monetario con el fin de acrecentar la tasa de natalidad. Como no se consideraba oportuno restringir formalmente estas ventajas únicamente a los judíos, ya que ésta sería una actitud racista demasiado evidente, se resolvió el problema de la manera siguiente: los subsidios a las familias numerosas se ligaron a una ley de ayuda a "los antiguos combatientes". Como tal, se considera a toda persona que haya servido en alguna unidad de las fuerzas armadas, o en cualquier otra organización paramilitar existente antes de 1948. El servicio militar es obligatorio para todos los judíos en Israel, hombres y mujeres, mientras que el 99 % de los árabes (el otro 1 % son los druzes) se ven impedidos para servir al ejército por "razones de seguridad". De esta forma, los subsidios familiares afectan al 99 % de la población judía, y el 99 % de la población árabe se ve excluido de los mismos. Técnicas idénticas son utilizadas a gran escala para no conceder trabajo a los árabes. Una lectura rápida de las ofertas de empleo, con excepción de los trabajos de mano de obra (e incluso, en ocasiones también estos) se reducen a solicitar "personas" que hayan "cumplido con sus obligaciones militares".

La opresión se extiende también al terreno de la educación y de la cultura. La enseñanza superior se da únicamente en hebreo, aunque el árabe sea reconocido como lengua oficial en el Estado de Israel. Como máximo un millar de los 40 000 estudiantes de Israel son árabes. La situación en las escuelas secundarias no es mucho mejor. En éstas, la intención manifiesta es la privación a los árabes de todo conocimiento de su historia y cultura propias, a pesar de su riqueza, insistiéndose, en su lugar, en la admiración por las realizaciones de los judíos. Durante los cuatro años de enseñanza secundaria se dedican 32 lecciones a la historia y a la civilización árabe, por 384 a la judía. Para la enseñanza elemental, Sagri Geries resume el programa oficial de la manera siguiente: "en las clases elementales de quinto año se consagran 10 horas a la historia de los judíos, por 5 al estudio de la Península árabe; en el sexto año, la historia del Islam recibe 36 lecciones, sobre un total de 64 dedicadas a toda la historia árabe hasta el final del siglo XIII. Durante el septimo año no se enseña la historia árabe, consagrándose el sexto al estudio de las relaciones entra las comunidades judías del extranjero e Israel. En el octavo y último año se dedican 10 lecciones a la historia árabe desde el siglo XIX hasta hoy, contra las 30 que se dedican al estudio de la historia del Estado de Israel".

Una solución revolucionaria

De la situación de los árabes en la sociedad israelí se desprenden un cierto número de importantes conclusiones políticas. En primer lugar, que toda reforma estructural profunda que pretenda mejorar el estatuto de los árabes pone en cuestión la existencia misma del Estado sionista. Mientras que Israel siga siendo un Estado cuya finalidad sea "reunir" a los "exiliados" de la "nación judía" dispersos actualmente por el mundo, resulta imposible devolver la tierra a los árabes, o permitirles vivir donde quieran, dentro de las fronteras del Estado. Es imposible garantizarles los mismos derechos de empleo, e incluso eliminar el tosco chauvinismo que caracteriza al sistema de enseñanza, pues ésto contribuiría al desarrollo de la conciencia de los árabes israelís de su pertenencia a la nación árabe, y de que ellos son una componente lógica de la lucha por la liberación nacional y social. Igualar a los árabes con los judíos de Israel supondría privar a ésta de sus carácter de Estado judío, es decir, "desionizarla". Para la clase dirigente sionista esto significaría su extinción, cosa que admiten abiertamente sus representantes más honestos. "Somos una generación de colonos", declaraba Moshe Dayan en 1956, "y sin el casco de acero o el cañón no podemos plantar un árbol o construir una casa". El mismo Dayan, diez años más tarde, hablando ante un grupo de estudiantes judíos americanos, que habían ido a visitar el Golán, declaraba: "Durante los cien últimos años, nuestro pueblo ha emprendido la construcción de la nación, ha in-

corporado más judios, ha crecido, ha fundado más colonias para ampliar sus fronteras. Ningún judío debe decir que este proceso ha llegado a su fin. Ningún judío debe decir que este fin está próximo". Al respecto resulta simbólica la manera en que Yosef Almogi, dirigente de la Agencia Judía (responsable de los planes para la "judaización de Galilea"), ha respondido a la huelga general de los árabes del 30 de marzo: "Va a resultar necesaria la aceleración del proyecto".

La movilización de los árabes israelís representa un giro para la situación política. Señala el fin de la pasividad política de los árabes. Resulta evidente que la respuesta que van a dar las clases dirigentes será la intensificación de la represión; no existe otra alternativa posible. Hasta hoy, la dirección de los árabes de Israel ha estado monopolizada por el Rakah, Partido Comunista. La razón de esta hegemonía reside en el hecho de que tomó a su cargo la defensa sistemática de los derechos de los árabes, y que ha obtenido victorias limitadas en este terreno. Pero el Rakah no pone en cuestión la existencia del Estado sionista. Fiel a la diplomacia del Kremlin, preconiza el reconocimiento por los árabes de "fronteras seguras" para el Estado de Israel, a cambio de la retirada israelí de los territorios ocupados en 1967. Parecida orientación a la adoptada por la OLP, lo que ha sentado las bases para la formación de un bloque potencial de ambas organizaciones, y particularmente del Rakah y los sectores de la OLP más próximos a sus posiciones. La actividad política de aquél en el seno de la movilización de los árabes de Israel posee un doble objetivo: por un lado asegurar que éstos no sean atraidos por una perspectiva revolucionaria socialista, como la que defiende la Liga Comunista Revolucionaria, (Matzpen-Marxista), organización que reagrupa a los militantes de la IV Internacional en Israel; por otro, reforzar la corriente encarnada en el seno de la OLP por el Frente Democrático por la Liberación de Palestina, dirigido por Nayef Hawatmeh. A más largo plazo, el proyecto es la retirada israelí de Cisjordania y la instalación inmediata de un estado-tapón palestino en el territorio. En el caso de que esto se produjera, el Rakah, en tanto que Partido Comunista israelí y representantes de los árabes "israelís" establecerían estrechas relaciones con el autoproclamado "ala marxista-leninista" de la OLP (especialmente el FDPLP) que se convertiría en el Partido Comunista del nuevo estado.

El problema que plantea esta perspectiva — a parte del hecho de que no existe el menor indicio de que la clase dirigente israelí tenga la intención de retirarse de una parte sustancial de Cisjordania — es que no ofrece a los árabes de Israel ninguna posibilidad real de mejorar su estatuto actual en proporciones apreciables. Por el contrario, tal solución les conduce a un impase, ya que no existe ninguna esperanza de modificación de su situación en tanto Israel siga siendo un Estado sionista.

Existe una alternativa. Comienza con la comprensión de que el verdadero carácter del sionismo, que de hecho es un colonialismo de expulsión, ha dado lugar al nacimiento de una fuerza que, potencialmente, se puede convertir en el arma decisiva de la destrucción del sionismo. El Estado sionista combina los rasgos de tres tipos diferentes de estado capitalista. En tanto que estado fundado por colonos, es un instrumento para la obtención y el mantenimiento de privilegios para los judíos israelís de todas las clases (y para los judios emigrantes de todas partes), en detrimento inmediato de los palestinos. En tanto que estado cliente del imperialismo, ocupa un puesto de avanzada en la lucha del imperialismo contra la revolución árabe. Pero el Estado sionista es también un Estado-nación capitalista, un instrumento en manos de la clase dirigente judía israelí para la explotación económica de la clase obrera judía israelí. La existencia de un proletariado judío israelí con intereses de clase en conflicto directo con los de la clase dirigente, distingue a Israel de los estados como Africa del Sur en los que la opresión nacional se superpone totalmente a la opresión social. En último término, el aislamiento de Israel en el mundo árabe va en contra de los intereses de la clase obrera judía israelí, que paga este aislamiento con una crisis económica decuplicada, con la militarización de la vida en Israel, con la dependencia frente al imperialismo y con la serie ininterrumpida de guerras engendradas por el expansionismo inherente a la naturaleza del sionismo. El desarrollo inevitable y a largo plazo de la revolución árabe hará cada día más costoso el mantenimiento del actual sistema de privilegios para los judios israelís, y, particularmente, para el proletariado del país, tanto desde el punto de vista del acrecentamiento de la tasa de explotación de la mano de obra necesaria para la economía capitalista militar, como del de las pérdidas humanas, todo ello en el contexto de la crisis internacional del sistema capitalista.

La solución que se impone, pues, no sólo a los árabes, sino también al proletariado judío de Israel, es el desmantelamiento del Estado sionista, y su integración en un Oriente Arabe Socialista. En el transcurso de la lucha por este objetivo, el impulso de una serie de reivindicaciones democráticas y de carácter transitorio en el contexto israelí, pueden movilizar a los árabes de Israel en una lucha revolucionaria contra el Estado sionista, y que sirvan a los intereses objetivos de la mayoría de los judíos israelís. Estas, comprenden la abrogación de todas las leyes y prácticas que confieran cualquier tipo de privilegio a los judios, comenzando por la Ley del Regreso, que garantiza automáticamente la ciudadanía a todos aquellos judíos que quieran emigrar; la repatriación de todos los palestinos al seno del actual territorio del Estado de Israel; la ruptura de todo tipo de relaciones financieras y políticas con las comunidades judías de todo el mundo. La reivindicación sobre la retirada inmediata e incondicional de los territorios ocupados desde 1967 se debe vincular a las anteriores. No existe duda alguna de que tal programa se corresponde con los intereses objetivos de los árabes de Israel y sus preocupaciones. Pero también es evidente que hoy día un tal programa sólo es defendido por una pequeñísima minoría de la población judía de Israel. Pero al mismo tiempo, cuenta con la posibilidad de convencer a un número cada vez mayor de judíos israelís, pues su otra alternativa es la guerra indefinida con el mundo árabe, y la extensión del actual conflicto con los más de 400 000 árabes que se dicen ciudadanos del Estado judío. ▶

SRI LANKA


Bandaranaike

Huelga General

El día 20 de febrero ha visto renacer, de manera clara y tangible, la combatividad de la clase obrera después de que sus primeras manifestaciones aparecieran a finales de 1975. Son cinco años de calma social relativa, consecutivos a la sangrienta represión de la primavera de 1971 del Janatha Vimukhti Peramuna (Frente de Liberación Popular), viéndose así superados sus paralizantes efectos.

En este 20 de febrero de 1976, la clase obrera de toda la isla puso en marcha una ofensiva contra la dominación capitalista. La creciente indignación, aunque contenida, de la clase obrera contra los reaccionarios y represivos métodos del gobierno, en contra de las luchas obreras en general, y en particular contra la huelga de los empleados de la imprenta de la nación, exploto masivamente en el momento en que los trabajadores pertenecientes a la mayoría de los sindicatos del país, entre ellos el Ceylan Mercantil Union (CMU), lucharon codo a codo, en la primera experiencia de frente único desde el 5 de enero de 1962. La huelga se extendió a toda la isla, y la clase obrera ceylandesa demostró una vez más que las diferencias de raza, de religión, y su pertenencia a comunidades diferentes, no la dividen.

El estado de ánimo de la clase obrera se puso de manifiesto con ocasión de los discursos militantes dirigidos a los reunidos en el Consejo General de la CMU el 15 de febrero. La sala de la reunión estaba llena de delegados. Oradores y más oradores desfilaron por la tribuna en apoyo de la proposición hecha por el Comité Ejecutivo del sindicato, de participar en la huelga, no sólo en apoyo de la lucha de los empleados de la imprenta nacionalizada, sino contra el empleo por el Gobierno de las leyes de excepción contra esta lucha, y para exigir la retirada del Decreto de Requisición de los Servicios Fundamentales (Essential Services Order), que eliminaba el derecho de huelga, fundamental para la clase obrera.

Aún cuando los sindicatos más importantes no participaron en esta huelga, entre ellos los de las plantaciones y los de los bancos, el efecto fue de parálisis total en los transportes por carretera, aire y ferrocarril, en los circuitos de distribución del carburante, y en los sectores clave de la industria y del comercio, tanto en el sector público como en el privado.

La huelga ha sido la más eficaz conocida en el Ministerio de Transportes. Jamás en el país se había producido un nivel de lucha tan elevado entre los empleados del CTB. La huelga de 1962 del sector no había alcanzado el grado de participación y de organización alcanzado en esta ocasión. En los ferrocarriles, la prueba más evidente del carácter absoluto de la huelga se puso de manifiesto en el vacío total de las estaciones de Fort y de Maradana.

Los 15 000 trabajadores que constituyen la fuerza de trabajo del puerto de Colombo abandonaron completamente los barcos. Lo mismo ocurrió en los puertos de Galle y de Trincomalee. Fueron cerradas todas las compañías del estado, que emplean a millares de trabajadores : Compañía de Seguros, Compañía Mecánica del Estado, Compañía Nacional del Textil, Compañía Siderúrgica.

La mayoría de las fábricas del sector privado industrial, particularmente en Ratmalan y Jaela, fueron alcanzadas por la huelga, al igual que las de hilaturas y fábricas de tejidos de Wellawata. Los principales establecimientos de exportación de té, cacao y fibras, y las oficinas marítimas, no pudieron realizar ninguna actividad. El impacto de la huelga en la población ha sido tan evidente, que el débil intento gubernamental de restarle importancia no ha hecho más que ahondar aún más la fosa que separa al pueblo del Gobierno.

Pánico entre los patronos

A raiz de la jornada del 20 de febrero se produjeron diversos incidentes. Los de mayor importancia tuvieron lugar en la Compañía Estatal de Textiles, a algunos kilómetros de la capital, Colombo. La empresa había sido cerrada desde el 23 de febrero, habiendo sido detenidos el presidente y un miembro del CMU, que trabajaban en dicha empresa. Los capataces, que no se habían sumado a la huelga el día anterior, fueron forzados a excusarse ante los obreros durante la mañana y la tarde del 21 de febrero. Durante toda la mañana el director general fue secuestrado en su despacho, quien llamó al ejército presentándose a las 9 h. 30 en la factoría un camión lleno de soldados armados con metralletas. Los obreros hicieron un cordón con sus cuerpos conminando a los soldados a disparar, mientras que otros obreros comenzaron a apedrear a los soldados. Estos últimos se vieron obligados a retirarse, siendo cerradas las puertas de la fábrica, mientras que los obreros, encolerizados, exigían la presencia del director general para que les explicara el porqué había llamado al ejército. Este, obligado a presentarse ante los obreros, reconoció haberlo hecho,-

pero señalando que no había pedido su entrada en la fábrica, excusándose a continuación por su maniobra. En el mismo día se produjeron nuevos incidentes, cuando a las 10 h. 30 se presentó en la fábrica un coche de la policía, que se vió también obligado a abandonar el lugar debido a la actitud de los obreros. Pero la dirección anuló las horas extraordinarias del domingo siguiente, y el lunes se cerraban las puertas de la fábrica declarándose el lockout por la patronal, siendo detenidos por la policía los autobuses que llegaban hacia la fábrica, acosando a los viajeros que protestaban.

Este 20 de febrero señala un hito en la lucha que enfrenta a la clase obrera de Ceylan con sus explotadores. Cinco años de represión abierta o velada, no han podido paralizar a la clase obrera, ni desintegrar sus organizaciones de lucha. Este resurgir de la combatividad y de la capacidad ofensiva de la clase obrera ya se puso de manifiesto a finales del año pasado.

Más de 10 000 miembros del CMU se manifestaron en Colombo el 16 de diciembre de 1975, después de haber detenido el trabajo durante una hora. Sus consignas fueron : " Reintegración de los trabajadores de las fábricas de abonos a sus empleos", "7 meses de lucha de los obreros de Hunupitiya", "alto a los cierres de empresas" "no concesión de empleos a los esquiroles"... 500 obreros de la Compañía de Abonos de Ceylan se habían adherido al CMU en marzo de 1975, e inmediatamente, ninguno de ellos tuvo derecho a las primas, a las vacaciones semanales, a la seguridad social... Estos mismos obreros fueron expulsados de sus trabajos el 4 de junio de 1975, al intentar reanudar el trabajo después de una huelga que había comenzado el 22 de abril de 1975. Para llamar la atención sobre estos hechos se produjeron paros y manifestaciones que alcanzaron a todos los barrios de la ciudad, así como a los sectores industriales de los alrededores. Más tarde, el 14 de diciembre, 250 obreros, algunos con sus mujeres e hijos, penetraron en los locales de la Compañía enarbolando sus pancartas : "restauración de los empleos", "restauración de los derechos de los trabajadores". La fábrica fue ocupada. Los esquiroles huyeron precipitadamente a otra fábrica de la Compañía. En el mismo día una centena de trabajadores penetró en los despachos del Ministerio del que depende esta Compañía de Abonos de Ceylan. Los obreros se precipitaron por las escaleras y por los lustrados pasillos de lo que antaño fuera el Edificio de la Asociación de Plantadores, no abandonando el edificio hasta que se les aseguró que tendría lugar una entrevista entre el Ministerio y los representantes de los huelgistas.

Nuevo avance de la comabatividad

El 2 de enero de 1976, 2000 obreros de las hilaturas y de los textiles de Willaxate abandonaron el trabajo y ocuparon espontáneamente las oficinas de la Compañía para exigir el pago de las primas de 1975. Dos años antes los obreros de esta misma empresa habían sufrido un profundo fracaso tras cuatro meses de lucha contra la reducción de efectivos y contra los licenciamientos. El fracaso de la lucha se saldó con unas graves limitaciones de los derechos sindicales. La fábrica funcionó a golpe de palos. En esta ocasión, el vicepresidente y el director general se vieron obligados a discutir, después de haber sido bloqueados en sus despachos; la delegación de los obreros enviada a negociar, no incluía a ningún miembro del principal sindicato de la empresa, controlado por el PC (pro Moscú). La discusión fue corta, y la cólera de los obreros aumentó más aún, abucheando a los patronos. Ante la imposibilidad de los gerentes de reunirse con toda la dirección, o de abandonar la empresa antes de llegar a un acuerdo, telefonearon al centro del CMU para pedir a su Secretario General, B. Tampoe que se desplazase inmediatamente a donde se encontraban secuestrados por los obreros. A su llegada a la fábrica, Tampoe reunió a los miembros del CMU para discutir la situación. Los Destacamentos Armados de la Policía tuvieron que retirarse, acordándose en la negociación el reembolso de las primas a los trabajadores y empleados de la empresa y exigiéndose que ninguno de ellos fuese molestado con posterioridad. Mientras que el dirigente del sindicato pro PC-Moscú de la empresa no pudo hablar durante la reunión de los trabajadores a la salida de la fábrica, éstos últimos solicitaron a B. Tampoe que se dirigiese a ellos a propósito de una plataforma reivindicativa. El resultado inmediato de este conflicto fue la adehesión al CMU de un millar de trabajadores.

Estas etapas de la escalada de la combatividad de los trabajadores demuestran que se ha recobrado la confianza en las filas de la clase obrera, que el terror que se había desarrollado a partir de 1971, que había paralizado a los obreros, que los había dividido en función de la pertenencia de sus sindicatos a los partidos gubernamentales, que incluso los había alejado de los sindicatos, ha perdido su poder frente al movimiento obrero. Al mismo tiempo aparece con toda claridad que los obreros que durante estos últimos cinco años han mantenido su independencia de clase con relación a los partidos de la coalición gubernamental (SLFP, LSSP, PC) (1), y que se han mantenido firmes en sus sindicatos independientes frente a la represión generalizada, se hallan actualmente preparados y fortalecidos para afrontar el régimen en el poder. Así, el lugar ocupado por el CMU, tanto en el plano sindical como en el político, hace de él un elemento central en la lucha de clases en la isla. Que esta misma organización y el Partido Marxista Revolucionario (sección de la IV Internacional) organicen frontalmente la Campaña por las Libertades Políticas en 1976, a la que centenas de obreros han aportado ya su adhesión activa, demuestra también que toda acción reivindicativa en el periodo que se abre, posee una salida política y debe aislar aún más a un Gobierno cuya base social se va desmoronando. Reivindicar "el levantamiento de toda prohibición impuesta a las organizaciones y grupos políticos" y " el fin de toda discriminación y de toda caza de brujas", significa combatir por las conquistas que el movimiento obrero ceylandés debe obtener por sí mismo, con el fin de ampliar el frente de ataque contra el Gobierno. ■

(1) SLFP : Sri-Lanka Freedom Party
LSSP : Lanka Sama Samaja Party (Partido Ceylanés por una Sociedad Igualitaria)

ETTORE SALVINI (1938-1976)



El camarada Ezio Ferrero (Ettore Salvini) ha muerto trágicamente, en un accidente de automóvil, en Milán, la noche del 13 al 14 de marzo. El camarada Salvini era conocido por los lectores de INPRECOR como el autor de varios artículos sobre la economía soviética y sobre los problemas económicos y políticos italianos. En el momento de su muerte trabajaba en un artículo concerniente a la política exterior del bresnievismo, que habría tenido que ser publicado en nuestro Dossier sobre la Unión Soviética (INPRECOR n. 47/48, 8 de abril de 1976).

El camarada Ezio Ferrero había nacido en Turín en 1938. Desde muy joven se hizo comunista, adhiriéndose a las Juventudes del Partido Comunista Italiano. En 1956 se trasladó a Moscú para estudiar en la Universidad, donde permaneció hasta 1956. En varias ocasiones, gracias a su profesión, tuvo ocasión de volver a la URSS, adquiriendo de esta forma un conocimiento muy particular de este país. Siempre con motivo de su profesión tuvo la ocasión de visitar otros países, entre ellos los Estados Unidos y la China. Es así como Ezio pudo acumular una amplia experiencia internacional, que le permitió el desarrollo de análisis concretos, pero a la vez inscritos en una visión global.

Poco después de su regreso de la URSS, en 1959, sobre la base de lo que había adquirido en Moscú, y de los estudios que había podido realizar, comenzó a madurar sus posiciones críticas antiburocráticas de izquierda. De esta manera se abrió un capítulo de su colaboración en publicaciones como La Nuova Generazione, Città Futura y La Sinistra. En 1962 se hallaba entre los promotores de la casa de ediciones Samona y Savelli.

Ezio se acercó muy pronto a las posiciones del marxismo revolucionario, encontrando de esta forma respuesta a las cuestiones se se había comenzado a plantear durantes su estancia en la URSS y en el curso de su militancia en el seno de la FGCI (Federación de las Juventudes Comunistas Italianas) y del PCI. Como salida lógica a su itinerario político, Ezio se adhiere a la IV Internacional en 1961. A partir de este momento, Ezio comienza a militar en las GCR (Grupos Comunistas Revolucionarios), tanto a nivel local — Turín, Roma, Milán — como a escala nacional. Fue miembro durante numerosos años del Comité Central, y en varias ocasiones formó parte del Secretariado Nacional, colaborando estrechamente con el Buró Político de las GCR. En 1963 fue elegido delegado al VIII Congreso Mundial de la IV Internacional. Durante su militancia tuvo la ocasión de asumir, en ocasiones, tareas encomendadas por los organismos dirigentes de la IV Internacional.

El camarada Ezio colaboró frecuentemente, con artículos y ensayos, en las publicaciones de las GCR (Bandiera Rossa y Quarta Internazionale) y de la Internacional (INPRECOR y Cuarta Internacional particularmente, firmando sus contribuciones con los seudónimos de Sandro Mantovani y Ettore Salvini. Algunos de sus artículos y ensayos han sido publicados por diversos diarios italianos (por ejemplo, Quaderni Piacentini, con el seudónimo E. Sicco) y extranjeros.

El camarada Ezio unía a sus cualidades intelectuales unas cualidades humanas que le habían procurado la estima sin reservas de todos cuantos le conocían, y el afecto y respeto de sus camaradas. Lo que más destacaba en él era la combinación de diversas cualidades, una gran inteligencia política y una agudeza de análisis, con una gran sensibilidad táctica y una comprensión de los problemas organizativos. Sus grandes cualidades humanas nos obligaban a todos, incluso a los que se encontraban eventualmente en desacuerdo con él, a tomar seriamente en consideración sus opiniones. Finalmente, muchos de los militantes más jóvenes de las GCR tuvieron la ocasión de apreciar su lucidez y su consciencia del marxismo revolucionario en los numerosos cursos para cuadros, a nivel local e internacional, en los que Ezio prestó su destacada contribución.

Para el GCR, para la IV Internacional, para Bandiera Rossa, para todos nosotros, la desaparición del camarada Ezio es una pérdida muy grave que no podremos reparar fácilmente. Ezio ha vivido, ha permanecido con nosotros, con toda la pasión, la decisión y la inteligencia de un militante comunista revolucionario, de un militante comunista internacionalista. Sus camaradas, la organización que él se esforzó en construir, no lo olvidarán jamás.

Editeur responsable René Groslambert, 34 rue Nothomb, 1040 Bruxelles